

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes; 36 rs. al trimestre; 108 rs. al año. En provincias: 14 rs. al mes; 42 rs. al trimestre; 126 rs. al año. En el extranjero: 16 rs. al mes; 48 rs. al trimestre; 144 rs. al año. La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Payli-Bailliere, Cuesta y Lizcano. En provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franquía o certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

## PARTE EXTRANJERA

No ha muchos días que dimos cuenta a nuestros lectores de un incidente ocurrido entre el Padre Santo y el barón de Meyendorff, encargado de negocios de Rusia. Este incidente, cuya gravedad ha sido atenuada por unos, exagerada por otros, sin faltar tampoco quien haya negado su existencia, es por desgracia muy cierto, y sobre él nos suministra pormenores un diario austriaco, el *Volksfreund* de Viena cuyas estrechas relaciones con la corte de Roma son conocidas, y que lo ponen por tanto en disposición de estar bien informado.

Hé aquí, pues, según el diario alemán citado y otras noticias que tenemos por otros conductos, lo que parece haber sucedido en esa entrevista.

En la corte de Roma no hay recepciones del Cuerpo diplomático el día de año nuevo como sucede en otras cortes. En Roma los embajadores y ministros de las cortes extranjeras son recibidos por el Papa después de las fiestas de Navidad, sucesiva e individualmente según su categoría y antigüedad, y estas audiencias, como es natural, dan ocasión a conversaciones más o menos prolongadas entre el Soberano Pontífice y los miembros del Cuerpo diplomático.

Con arreglo a esta costumbre, el barón de Meyendorff, encargado de negocios de Rusia, fué recibido por Su Santidad el 29 de Diciembre último. Pío IX aprovechó esta oportunidad para hablar al representante ruso de la recrudescencia actual de la opresión que el Gobierno moscovita ha cesado nunca de ejercer contra los católicos de Polonia. Desconociendo la sagrada obligación que tiene el Vicario de Jesucristo de dispensar su protección a la Iglesia católica en todas las partes del mundo, hoy tan cruelmente perseguida en la infortunada Polonia, el representante de la corte de San Petersburgo se quejó amargamente contra las que llamó calumnias sistemáticas esparcidas por el clero polaco, contra el gobierno paternal y humano del Czar. Indult fué que el Padre Santo, conservando siempre la mayor calma, le hiciera notar que la mejor manera de aclarar la verdad sería permitir a la corte pontificia el acreditar un nuncio en San Petersburgo como la Rusia lo había convenido por el Concordato de 1847. El Papa infería del tenaz empeño con que Rusia había rehusado

cumplir esta estipulación que el Gobierno ruso tendría graves motivos para no tolerar cerca de él un observador imparcial de su conducta. Irritado con esta réplica tan concluyente de Pío IX, el barón de Meyendorff se dejó arrastrar hasta el punto de insultar al Catolicismo, a quien acusó de personificar la revolución permanente contra el autócrata de todas las Rusias.

Por más dispuesto que el Papa estuviese por la inagotable indulgencia de su carácter a disimular la salida inconveniente del barón de Meyendorff, había ido este demasiado lejos para que Su Santidad pudiera, sin faltar a su propia dignidad consentir en prolongar la audiencia. El Padre Santo intimó, pues, al barón de Meyendorff que se retirase inmediatamente, haciéndole saber que en adelante no podría tener con él ninguna clase de relaciones, ni oficiales ni personales.

No teniendo la corte pontificia representante en San Petersburgo se dirigió al Gabinete austriaco para que diese conocimiento al Emperador Alejandro del incidente que acabamos de referir, el cual parece no debe considerarse como un hecho aislado sino como consecuencia de los impios esfuerzos intentados por Rusia para conseguir la fusión absurda del cisma griego con el protestantismo anglicano, esto es para reunir en un haz compacto los elementos hostiles al Pontificado.

El fanatismo, lejos de haber desaparecido continúa siendo un terrible peligro para Inglaterra. Ya días pasados vieron nuestros lectores el infuente proyecto de volar algunos establecimientos públicos de Londres que nos comunicó el telégrafo, proyecto que si por lo descañado ha podido ponerse en duda, no es posible negarle algún fundamento en vista de las precauciones que adoptó el Gobierno inglés. Ahora en una carta de Londres leemos que la conspiración de los fanáticos toma cada día más serias proporciones. Según escriben de los Estados Unidos, está fuera de duda que los miembros de esa nueva secta preparan en este momento un ataque contra Inglaterra. Allí reclutan hombres en gran número que se ejercitan libremente en las maniobras de la guerra, y hasta cuentan ya con un arsenal bien provisto de armas y municiones.

Inglaterra nada puede hacer para impedir los progresos y desbaratar los planes del fanatismo, porque se halla fuera de su alcance y no se considera bastante fuerte para dirigir energías reclamaciones al Gobierno de Washington, único que podría tomar medidas eficaces. Si llegará a ser la secta fanática la que dé principio al castigo que tan merecido tiene la Gran Bretaña por tantos crímenes como ha cometido, y que hasta ahora ha quedado impune.

La paz aparente que reina entre los Estados del Norte y los del Sur de la República anglo-americana, no puede considerarse sino como una tregua. Todas las noticias que se reciben del Sur de los Estados Unidos, dicen un periódico, se hallan contestes en que aquellos habitantes están sometidos al Norte únicamente por

el cansancio y por la fuerza; que en sus conversaciones con los extranjeros confiesan que son impotentes para alzarse actualmente contra el Gobierno federal; pero que si continúa el partido republicano oponiéndose a todas las medidas de conciliación del presidente Johnson, aprovechará el Sur la primera ocasión que le presenten las complicaciones que puedan surgir entre el Norte y Francia o Inglaterra por las cuestiones pendientes, para levantar de nuevo el estandarte de la rebelión. Todos los diputados elegidos son antiguos oficiales del ejército confederado, y por eso no han sido admitidos en el Congreso de Washington.

Estas noticias concuerdan con un artículo de *El New-York Herald*, en que aconseja al Gobierno procure arreglar pacíficamente los asuntos internacionales, pues una guerra extranjera sería hoy de fatales consecuencias para la Unión.

Está visto, la República modelo no se diferencia de todas las Repúblicas antiguas y modernas. El estado normal de todas es la revolución permanente.

## TELEGRAMAS.

NEW-YORK, 15.

El *Herald* dice que el presidente Johnson está resuelto a constituir un ministerio, conservando sólo dos de los actuales ministros; en ese caso M. Stanton reemplazaría a M. Adams en Londres.

El ejército efectivo está fijado en 60,000 hombres, 22 regimientos están licenciados.

El informe del procurador de Tejas es favorable a la suspensión de la vista de la causa contra M. Davis y otros rebeldes hasta después de restablecidas las autoridades civiles en el Sur.

El oro está a 139 y el algodón a 51.

HAJA (Holanda), 24.

El Senado discute el proyecto de ley que tiene por objeto el confiar al Banco el servicio de la tesorería.

Una multitud inmensa asistió a los funerales del Príncipe Oddo.

GENOVA, 24.

En la Bolsa de hoy quedaban los ferro-carriles de Alicante y Zaragoza a 222; el 3 por 100 portugués a 45 1/4; el cambio sobre Lisboa a 533; el 5 por 100 italiano a 62 1/4; el crédito territorial francés a 4,203; el crédito mobiliario francés a 827; el español a 433; el ferro-carril de Sevilla a Jerez a 51 y el del Norte de España a 178.

En Amsterdam quedaba hoy el 3 por 100 español a 35 5/8, y en Amberes a 34 1/4.

PARIS, 25.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 00 0/0; títulos pequeños; al exterior, a 00 0/0; la durida, a 00 0/0; la amortizable, a 00 0/0; el 3 por 100 francés, a 68-75, y el 4 1/2, a 98-50.

LONDRES, 25.

Los consolidados ingleses quedaban: a 87 1/8.

El Príncipe Oton, cuyo fallecimiento anunció el telégrafo, era el cuarto hijo del Rey Víctor Manuel.

El joven duque de Montferrato, título que llevaba, no había cumplido aun los veinte años. Hace dos años

fué uno de los candidatos al Trono de Grecia. Siempre, sin embargo, ha estado enfermizo, y su constitución no era buena.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 26 DE ENERO DE 1866.

Extinguido o próximo a extinguirse por completo el fuego visible de la última sedición, se ha suscitado en la prensa el debate que era de temer sobre el modo de impedir eficazmente su reproducción. Uno de los diarios que han iniciado este debate, *El Español*, órgano genuino del partido moderado, se expresa en estos términos:

«Hemos oído a varias personas, y aún a algunos periódicos, la opinión de que el estado de sitio debería levantarse inmediatamente, y nosotros somos de parecer contrario. Creemos que el Gobierno no debe privarse por ahora de esta situación excepcional, que le pone en el caso de poder cuidar mucho mejor de la conservación del orden y reunir las garantías y las facilidades que le son tan necesarias. Si por un alarde de falsa popularidad prefiriese el Gobierno lanzarse en una senda de absurdas concesiones en los instantes presentes, acatando en vez de remediar el mal iría tomando mayor incremento, hasta producir tristes consecuencias. Nunca más que ahora ha sido necesaria una mano firme y vigorosa en el timón de la nave del Estado. Nunca más que ahora ha sido preciso que los hombres que se hallan en el poder varíen el rumbo de sus proyectos, modifiquen la marcha de su política, y se dispongan a practicar los principios de orden, los verdaderos principios conservadores, únicos posibles para salvar los altos intereses sociales.»

«Dos partes tiene este dictamen del diario moderado: la primera que subsista el estado de sitio a que se debe inmediatamente el vencimiento de la revolución armada; y la segunda que el ministerio varíe de política y se disponga a practicar los principios de orden, únicos que puedan salvar los intereses sociales.»

Por su parte *El Diario Español*, órgano de la unión liberal, contestando al artículo del diario moderado, rechaza airado sus consejos, y como quien está poseído de una pasión que le impide ver los desdichados frutos de la política ministerial antes de estallar la sedición, habla de esta manera:

«He ahí la doctrina perfectamente moderada, pero que no sirve para el caso. No hay mano que sea firme y vigorosa dirigiendo el timón de la nave del Estado, si esa mano no es instrumento de una idea liberal, que es únicamente donde el vigor y la firmeza residen. Por lo demás, si siguiendo el rumbo de nuestros proyectos, si continuando la marcha de nuestra política, es como hemos vencido la insurrección, y como hemos hecho que el país esté de nuestra parte, ¿cómo quiere el colega que cambiamos de ruta cuando nuestra fortaleza y nuestro prestigio consisten precisamente en seguir por ese camino?»

«El consejo es como de enemigo, y sólo casi debemos considerarlo, porque pedimos que adoptemos otra política cuando España ha defendido la nuestra, es pretender el absurdo de que, a sabiendas nos convirtamos de fuertes en débiles, de gigantes en pigmeos.»

Dejando a un lado la forma apasionada de estos conceptos, con que se reputa consejo de enemigo aun el deseo de que los hombres que mandan observen los principios de orden, con-

sejo tan sabio que trae a la memoria la famosa sentencia: «del enemigo el consejo»; es evidente la contradicción en que incurrió el periódico unionista, con la cual da la razón a su adversario moderado. Y a la verdad, ha sido vencida la revolución continuando la marcha de la política unionista, como dice su mencionado órgano, o interrumpiéndola con la suspensión de sus proyectos, con la represión de la prensa, y en suma, con el estado de sitio? Esto último es lo cierto; lo que todos vemos y tocamos: luego si por confesión de *El Diario Español* debe seguirse en lo sucesivo la política que nos ha salvado del torrente revolucionario, razón tiene *El Español* pidiendo que siga aplicándose el remedio salvador.

Tan cierto es que para vencer la insurrección ha tenido necesidad el ministerio de olvidar, en parte al menos, sus tendencias liberales, entre las cuales ha prevalecido la que tiene por objeto el desenfreno de la prensa, que a haber continuado esta usando y abusando de la anterior licencia, la revolución hubiera triunfado. No es *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, quien lo dice, sino otro periódico de seso, *El Espíritu Público*: bueno será oír sus mismas palabras:

«Porque, no hay remedio; si la prensa continúa como estaba en los crueles días de la incertidumbre, de la zozobra, del temor, más aún, del miedo, personas que han apoyado al Gobierno, quizás, acobardadas, no se habrían puesto a su lado, y las barricadas se habrían levantado en las calles.»

Y prosigue *El Espíritu Público* sus juiciosas observaciones:

«Desde luego aseguramos que es imposible gobernar cuando la prensa rompe todo freno, falta a todo respeto y provoca las revoluciones. Mientras la prensa tenga el derecho de discutir sobre lo que atañe al ejército; mientras el periodismo azuce a los desconcertados y mientras que los escritores crean que consiste la oposición en lanzar las más atroces calumnias, los más sangrientos vituperios y las más odiosas personalidades contra todo lo que merece respeto, lo decimos con la entereza del que a nadie teme ni de ningún Gobierno espera, es imposible gobernar.»

La Unión liberal sin embargo, según *El Diario Español*, debe hacer lo imposible previniendo las insurrecciones futuras por medios diametralmente opuestos a los que ha puesto en ejecución para reprimir y vencer la presente.

¿Es posible llevar más allá la obstinación y aun la locura?

Verdad es que el expresado diario unionista no combate absolutamente todo medio represivo, pero acepta únicamente bajo la condición de ser ejercida la represión por una mano liberal. Es menester verlo para creerlo; véalo nuevamente, pues, nuestros lectores: «No hay mano que sea firme y vigorosa dirigiendo el timón de la nave del Estado, si esa mano no es instrumento de una idea liberal, que es únicamente donde el vigor y la firmeza residen.» Es falso que el vigor y la firmeza residan en la idea liberal, ni en ninguna otra idea; el vigor y la firmeza son dotes de la voluntad, son virtudes indispensables del poder o autoridad social; y *El Diario Español* no sabe lo que dice. Cuanto la autoridad es más perfecta, cuanto es mayor su unidad, mayor es su fuerza; más activa y firme su vir-

«Allí se le había vuelto hacia la espalda: la tomó y besó, y sacando luego del bolsillo el pequeño crucifijo de Alejandrina, lo puso a la medalla en memoria de la difunta.»

Hubo también en esta batalla otro invitado y valeroso toscano que dio tan grandes pruebas de valor como de piedad cristiana. Refiere Cesar Scartabelli que un querido discípulo suyo, llamado Rafael Zoi, joven de altas prendas y de admirable talento, habiendo partido con las legiones toscanas a la guerra de Lombardia, se halló en la batalla de Curtatone.

Aunque en lo más ríego de la pelea recibió varias heridas, no obstante seguía combatiendo con un valor verdaderamente italiano: cuando herido en el vientre por una bala de fusil, cayó en el suelo boca arriba. Acudieron inmediatamente los dos generosos Ferrucci, padre e hijo, a prestarle auxilio, y lo levantaron con cuidado del suelo, para conducirlo a un lugar seguro. Pero el herido, sintiendo subirlas balas junto a las cabezas de sus queridos amigos, y viendo que las tropas toscanas iban en derrota, dijo a los que lo llevaban: Amigos míos, ya vais que no me halló en posibilidad de defender la patria: como muero pues en un foso, en donde pueda exhalar mi alma en paz o caer en poder de los vencedores. Así con las lágrimas en los ojos lo depositaron detrás de la muralla de un foso, y no pudiendo hacer más en favor de él, retiráronse tristes, y se pusieron en cobro.

Al mismo tiempo llegaron los austríacos, dueños ya del campo, y habiendo encontrado a Zoi tendido en el suelo y bañado en su propia sangre, lo levantaron y pusieron en un carro con los heridos propios y con los italianos, de donde fué conducido después al hospital de Mantua. En este hospital sus bellos y honestos modales inspiraron tal simpatía en el ánimo del cirujano que le curaba las heridas, que lo miró como un amigo, y aumentó cuánto pudo con respecto a él los cuidados con que no obstante trataba a los demás, así austríacos como italianos. Había al lado de la cama de Zoi un joven sinó, llamado Alfredo Newton, el cual por la amistad contraída con Rafael, tenía su parte en el buen trato del cirujano; de modo que ambos empezaron a mejorar a ojos vistas, en términos que Rafael pudo escribir dos cartas muy tiernas a sus padres, informándoles de sus heridas y de su estado de próspero, lo mismo de que su mejoría y del benévolo trato de los austríacos. El cirujano, en atención a la interesante índole y corte de modales de Zoi, y además por haber sabido que estudiaba medicina en Pisa, por efusión al arte común a entrambos, quiso que le llevasen al lado de su propia estancia, para cercarlo allí con mayor comodidad y diligencia.

Pero Zoi no quiso aceptar tan generosa oferta a menos que extendiese el mismo favor a su amigo Alfredo, lo cual consiguió al buen italiano en la grande opinión que había formado del excelente corazón del valiente florentino.

Sin embargo, no debe creerse que todas aquellas infelices sentencias a la cadena sean tan perversas naturalmente: ó que de buena gana se hayan encajado en el vicio; pues muchas, acaso la mayor parte, son víctimas de las aschanzas y maledicciones de hombres malvados y traidores, que triunfando en ellas de su índole naturalmente dulce, las inducen al mal ó por medio de ilusiones, ó ofuscando su entendimiento. ¡Cuántas jóvenes, que fueron las delicias de sus padres, dotadas de un corazón dulce, de un ánimo casto y puro, finidas como las palomas, fueron sin embargo por malignas artes arrebatadas a los objetos más amados que tenían en el mundo! La Virgen es semejante al lirio, que mientras vive lozano unido al tallo, bajo el rocío que le cubre de perlas y los rayos matutinos del sol que lo platean y embellecen, en medio de las caricias del blando céfiro, y de los claros cristales de la fuente que lo riegan, en estas circunstancias es la flor más magnífica del campo, el honor y la gloria de los prados naturales y el adorno y hermosura de los jardines cerrados; pero si sus cáncidos pétalos, ó su esquisito tejido, se ve desgarrado por una mano vil, entonces vuélvese al instante la más místia y hedionda flor del suelo. Del mismo modo ciertas almas de hermosas y puras doncellas, que más participan de ángel que de criatura terrena, arrebatadas, en el lazo de algún impuro amor, son presa de un gavilán; pierden la vida del corazón y los dulces sentimientos de una alma virtuosa; y cayen

en un mortal y se hallan en muy mala posición. La infeliz doncella se ha convertido en cadáver, y el joven con un puñal en la garganta el sudor de la agonía. ¡Qué el moribundo; y descubrió debajo de él, arrollada una abundante cabellera que lo llenaba todo, por lo que vino en conocimiento de que era una doncella que había tomado por un joven; y esto aumentó de tal suerte su compasión, que le asomaron las lágrimas, algunas de las cuales cayó en la mejilla de la moribunda.

Este oficial era Asar, que después de las acciones de Treviso y de Vicenza, se dirigió al ejército piemontés, y pasaba con frecuencia de Mantua al Mincio a llevar las órdenes de los movimientos que debían emprenderse a fin de las legiones. En los campos de Curtatone en nada disminuyó la fama de su valor y combato como en 1809; admirando la intrepidez y audacia de los toscanos, que por tantas y tan tremendas horas resistieron a un ejército numeroso y formidable. Mató en el caballo que montaba, y a él mismo dos balas le pasaron el pecho y otra le rasgó la falda de la ropilla; pero el decidido ataque de aquellas columnas, que tantas desgracias causó, obligó a Asar a retirarse del campo de batalla y a juntarse con otros muchos que se encaminaban a Gotto.

Alejandrina, que no le conocía y continuaba pensando el crucifijo, encontrándole su alma y pronunciando los dulces nombres de Jesús y de María. En seguida volviéndose a Asar le dijo:—Te doy las



tud. ¿Qué otra cosa puede hacer la idea liberal, germen inagotable de divisiones, de sectas, de partidos y sistemas políticos, sino sembrar divisiones entre las voluntades de los hombres y enflaquecer y disipar el vigor y la firmeza de la autoridad? Por cuya razón cuando por efecto de esta misma idea liberal la división estaba en forma de revolución, la autoridad tiene que olvidarse de su liberalismo, si por desgracia está herida de él, y desplegar en la represión medios absolutamente contrarios á los que engendraron la discordia.

¿Quiere decir esto que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, acepte plenamente el consejo que rechaza el diario unionista? ¡Ahí bien sabe EL PENSAMIENTO que los estados de sitio son medidas accidentales, desprovistas de un valor é influencia permanentes y absolutos. Fácil cosa es apagar con ellos las llamaradas de la revolución; pero el incendio que consume las entrañas de la sociedad no se extingue por tales medios, ni son tampoco estos poderosos á impedir que de vez en cuando se levante el nuevo la llama y el humo, signo puramente externo, fenómeno accidental y transitorio. El liberalismo, superficial como es, no va sino lo que parece, no lo que es; el fenómeno, no el noumeno, como diría un filósofo alemán. El liberalismo, que veía días pasados la insurrección de Prim y decretaba estados de sitio para contenerla, no veía el pentismo, por ejemplo, en las columnas de *La Discusión*. ¿Qué importa, pues, á España, á la nación católica y monárquica por excelencia, que subsista ó se levante el estado de sitio, mientras no se penetre en lo de dentro, para poner la segur á la raíz del árbol del liberalismo, cuyos frutos han estado á punto de dar la muerte á nuestra sociedad en su organismo externo, después de haberla herido en su forma vital?

Mas oigamos, por último, á *El Diario Español*:

«Y si la revolución hubiera tenido causa que la justificase, porque entonces no se la habría podido disputar el triunfo! Apenas levantó aquella la cabeza cayó herida de muerte, porque no veía á satisfacer ninguna aspiración que no estuviese cumplida, ningún deseo que no estuviese realizado. Así y sólo así es como se hacen imposibles las revoluciones.»

Con que puede haber causas que justifiquen la revolución, y lo que es más, la revolución obrada por medio de sediciones militares? Espantan estas doctrinas, verdaderamente sediciosas. *El Diario Español* está ciego... No decimos más.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

Hé aquí el proyecto de contestación al discurso de la Corona que leyó ayer tarde en el Senado el marqués de Guad-el-Jedí, secretario de la comisión de mensajes, encargado, según parece, de su redacción:

«Señora: El Senado se asocia á la íntima complacencia con que V. M., inspirada en el amor de sus pueblos, abra siempre las Cortes del reino; y al inaugurar V. M. las tareas legislativas á la par que se cumple la ley fundamental del Estado, tiene V. M. la dicha de reasumir el sentimiento público; ya sea en demanda de consejo y apoyo para vencer los conflictos que puedan ocurrir, ya interpretando la expresión nacional por la mayor prosperidad de la Monarquía.

«Deplora el Senado que el anhelo de V. M. por la paz no haya impedido el rompimiento de las hostilidades con la República de Chile, pero ya que desgraciadamente se han negado las satisfacciones pedidas por los agravios causados á España, el Senado confía que el Gobierno de V. M. al dar cuenta á las Cortes de este suceso, cumplirá con los altos deberes que le impone el honor y la dignidad de la patria, seguro de que en todas las eventualidades que puedan sobrevenir no le faltará el apoyo más eficaz del Senado para sostener el prestigio y la gloria de la bandera española. Al propio tiempo, Señora, el Senado se complace en que las relaciones con las demás Potencias continúen siendo amistosas. Razones de elevada política y de conveniencia pública,

bílica, generalmente estimuladas y formuladas por la opinión del país, han creado la necesidad del reconocimiento del reino de Italia. V. M., al adoptar esta resolución, ha justificado con admirable criterio que pueden hermanarse el amor á la patria con el amor á la humanidad, y el fin propuesto de mirar por los derechos de la Santa Sede con las concesiones que en determinadas circunstancias arranca invenciblemente la marcha providencial del mundo.

El Senado participa de la satisfacción de V. M. por haber celebrado un tratado de paz y reconocimiento con la república de San Salvador, como una prueba de respeto á la independencia de los Estados de América en los antiguos dominios que fueron de esta Monarquía.

El Senado examinará y discutirá con el celo que merecen los proyectos de ley que, con los presupuestos y cuentas generales del Estado, presentará el Gobierno de V. M., y que tienden á corregir y mejorar la recaudación y administración de las rentas con las más severas economías, hasta el punto de obtener la nivelación de los ingresos con las que exijan las urgentes necesidades del servicio público, inspirando confianza y levantando el crédito nacional.

Igualmente aplicará el Senado sus esfuerzos para que pasen á la práctica los importantes proyectos de ley que se ofrecen y tienen por objeto el desarrollo gradual de los elementos morales, intelectuales y materiales del país, extendiendo al mayor número posible de individuos los beneficios de la inteligencia y de la virtud, para que comprendidos generalmente las nociones fundamentales de la agricultura y de la industria, se avance la opinión de que sólo el trabajo es la fuente originaria de la riqueza para el bienestar de las familias y la prosperidad de los pueblos. Los positivos progresos de la civilización moderna y el espíritu de libertad municipal que nunca se ha extinguido en nuestro suelo, exigen indudablemente mayor desembarazo en la administración de los intereses locales. El Senado verá con gusto los proyectos de ley que tiendan á este objeto, y satisfagan aquella necesidad.

Con igual complacencia se ocupará este Cuerpo colegislador del proyecto que haga sentir inmediatamente el castigo en los que se dedican al tráfico de esclavos en nuestras Antillas, que así como las Filipinas, merecen por su fidelidad inalterable, las reformas que cada una de aquellas provincias reclaman, según su estado, hasta conseguir que rijan todas equitativamente por leyes especiales, armonizadas en cuanto sea posible con la Constitución del Estado.

No sólo la persuasión científica sino también el instinto público solicitan que se llene la necesidad de la recta administración de justicia por nuevas leyes que organicen los tribunales y muy especialmente que establezcan el enjuiciamiento y casación en materia criminal.

«Espera, pues, el Senado que el Gobierno de V. M. traerá pronto á su deliberación los proyectos que ofrecen sobre tan importante materia.

La lealtad y disciplina del ejército reciben el galardón más hermoso en las palabras que le dedica V. M., y ellas son estímulo para la sucesión de sus virtudes. De la misma manera, tan augustas palabras alcanzan á nuestra marina, que en las apartadas regiones del Pacífico sostienen el honor de nuestra bandera.

«Sensible es que algunos sediciosos de Zaragoza y Lérida con ocasión de las tarifas de consumos, alterasen el reposo público; hasta el punto de hacerse necesaria la intervención de la fuerza armada, y lo es más para el Senado la sedición de una corta parte del ejército, que la actividad y el acierto del Gobierno y el buen sentido del país, han sofocado en pocos días. El Senado se congratúa del éxito feliz de las disposiciones adoptadas por el Gobierno, y ofrece á V. M. toda su cooperación para acabar de una vez tan criminales intentos; y para sostener en todas circunstancias las altas instituciones de la nación. Sin embargo, Señora, es satisfactorio para el Senado que la ley ejerza su fuerza y la justicia sus derechos sobre los delincuentes. «Y, por último, Señora, las instituciones sociales y políticas, ocasionales las más veces por teorías, que desconociendo las condiciones naturales del hombre y del ciudadano, lanzan á los pueblos en el vacío tras un ideal irrealizable, han hecho comprender que sólo el trabajo que tiene por fundamento la libertad, regido por el orden, puede dar noble origen á la producción, y purificando las costumbres, constituir la grandeza de las naciones.

El Senado participa de la convicción profunda que tiene el Gobierno de V. M., de que la racional tolerancia, unida á la conciencia del derecho para reprimir el desorden en donde quiera que se manifieste, sea la sola garantía del progreso á que aspiran todas las naciones en las diferentes esferas de su destino, impulsadas por las leyes eternas de la Providencia; y así, Señora, el Senado, con la confianza en el Todopoderoso y con su asiduidad aplicada á las tareas legislativas, secundará las aspiraciones de V. M., que es madre solícita de un pueblo grande en su historia, activo en su presente y atento á su porvenir.

Palacio del Senado 24 de Enero de 1866.—Antonio González, presidente.—El conde de Cerrajerías.—Francisco de Lujan.—Joaquín de Barroeta y Aldamar.—Manuel Ortiz de Zubiga.—Manuel de Guillemas.—Marques de Guad-el-Jedí, secretario.

Por razón de las circunstancias, nos abstendremos de hacer comentarios acerca del precedente documento.

Segun *La Reforma*, se dice: «Que el Gobierno introduce grandes reformas en el ejército, aumentando la Guardia civil para atender á las necesidades de orden público y organiza la Guardia rural.

«Que de resultas de estas modificaciones en el ramo de Guerra, reduce el presupuesto extraordinariamente.

«Que desestanca la sal y el tabaco.

«Que concede el derecho de reunión, siempre que no tenga carácter político.

«Que contrae el compromiso de consagrar todo el producto de la desamortización á disminuir la deuda pública.

«Que acepta la ley de incompatibilidades.

«Que establece el jurado.

«Que modifica los aranceles.

«Que desaparece la contribución de consumos.

«Que entra, en fin, radicalmente en las reformas económicas y políticas, de carácter esencialmente liberal.»

Estos diez proyectos se encierran en dos: en cobrar del presupuesto y servir á la revolución sobre todas las cosas.

*La Epoca* dice haber oído en las conversaciones particulares del salón de conferencias que, aparte de la libertad con que los individuos de una y otra Cámara pueden expresarse en todas las discusiones, el Gobierno ha dado la seguridad de que al empezarse los debates políticos no regirán leyes excepcionales.

*La Patria* publica las siguientes noticias de la entrada del general Prim en Portugal: Ignoramos si son exactas:

«Cuando Prim llegó á la frontera de Portugal, no llevaba sino 350 hombres de los 800 que sedujo en Aranjuez y Ocaña. Los demás se habían entregado ó habían caído en poder de las tropas leales.

Al principio pensaba entrar con sus armas en Portugal; más el 19 de Enero supo por conducto fidedigno que el Gabinete de Lisboa había declarado que si los insurrectos pasaban armados la frontera, autorizaría á las tropas españolas para que los persiguiesen dentro del territorio portugués. Esta noticia modificó su resolución, y le indujo á entregar al alcalde de Eadinasola sus armas y las de su gente, así como el pequeño material de guerra que poseía.

Su aspecto era muy triste y abatido. Al llegar á Portugal encontró á un coronel portugués al frente de su regimiento. Se le manifestó que no podía quedarse en el país. Prim permitió para embarcarse en el paquebot francés, y le contestaron que aceptaba de pasar, indicándole que lo necesite en el vapor de Southampton, y desde allí se dirigiera á donde le acomodase.

«Sus tropas serán internadas hasta nueva orden. El número de los sublevados del reino de Alamanza, procedente de Avila y acogidos en Portugal, es de 361, incluidos los oficiales: el total de los insurrectos que habrá de internarse en el país, sube á 631.»

Son interesantes las siguientes observaciones y noticias de *El Comercio* de Cádiz:

«Asegúrese no ha muchos días que el general Prim había escrito á sus amigos manifestándoles que prolongaría su campaña revolucionaria hasta el 20 y que si para esta fecha la revolución no había estalla-

do en Madrid ó en algun otro punto importante del reino, daría por concluida su empresa y se retiraría á Portugal.

Tuviere ó no fundamento aquel rumor, es lo cierto que se ha verificado exactamente lo que se supone había escrito el marqués de los Castillejos, pues su entrada en el reino vecino había tenido lugar el día 20.

También es de notar que en vísperas casi de la conclusión del plazo se han hecho grandes esfuerzos para que estallase la revolución, como lo prueba en las graves maquinaciones descubiertas en Madrid, los conatos á trastornar el orden en Valencia y algunos otros hechos análogos que han ocurrido en varias provincias.

«Afortunadamente, las tentativas revolucionarias han fracasado en todas partes, y hay motivo para esperar que con la espatriación del general Prim se restablezca por completo el orden material, alterado todavía en Cataluña, y empiece á renacer el orden moral casi perdido desde el día 3 de este mes.»

Ayer se recibió un despacho telegráfico comunicado por la *Agencia Havas* con noticias de Valparaíso que alcanzan al 9 de Diciembre. Hé aquí el despacho:

«VALPARAISO, 9.

«Sigue el bloqueo de algunos puertos.

«Los chilenos han hecho prisionera la tripulación del buque *Salcedor Vidal*.

«El Gobierno del Perú está tranquilo.

«Las relaciones diplomáticas entre España y el Perú han cesado por completo.»

Lo primero que notamos es que nada se dice en el presente telegrama sobre los hechos atribuidos á la *Resolución* y á la *Blanca* de que días pasados se habló, y este silencio induce á creer que aquellos no deben ser ciertos.

El *Salvador Vidal*, cuya tripulación se dice que ha sido hecha prisionera, es sin duda alguna algun buque mercante español.

Una carta fechada en el puerto de Caldera el 5 de Diciembre da la noticia de la apresamiento de un bote chileno que servía de correo y espía sobre la costa con el bergantín goleta *Tongot*, mandado por el alférez de navío don Joaquín Lazaga, y tripulado por ocho hombres.

En la misma carta se especifican los motivos del rompimiento de relaciones con el Perú, de que nos habla el presente telegrama.

Hé aquí cómo se expresa la carta:

«En el paquete que llegó el 27 de Noviembre, vino un oficial de la Numancia que se dirigía á Valparaíso para notificar al general nuestro probable rompimiento con el Perú puesto que los nuevos gobernantes parecían no querer reconocer el tratado de 27 de Enero. Esta actitud parecía probable, porque el día de nuestra bondadosa soberanía no quisieron tomar parte en nuestro regocijo, habiéndolo hecho nosotros en Julio último al celebrar ellos el aniversario de su independencia; porque tienen incomunicada á la *Numancia* y apedreado á todo bote español que se dirige al muelle, incluso el del comandante, porque han disparado sobre nuestro ascudo de la legación de Lima; porque ponen inconveniente para el abastecimiento de víveres para la escuadra, y por último, porque permiten se arme en el Callao un corsario chileno.

«A pesar de todas estas canalladas, dudamos que el Perú sea tan insolente, que no respete los tratados, pues no deben desconocer que si nos autorizan arrastrar á su escuadra y puertos, y ocuparnos sus Chinchas.»

Las fuerzas del Perú, según dicha carta, son estas:

«Fragata *Amazona*, con 30 cañones.

«*Apurimac*, 30, idem aluz á vapor.

«*América* (nueva), 12, sup. cañones la escuadra.

«*Union*, id., 12, idem cañones.

«*Lersundi*, 6, idem cañones.

«*Callao*, 6.

Las chilenas se componen de los buques siguientes:

«*Esmeralda*, 20.

«*Maipú*, 6.

«*Varas* (corsario), 6.

Hay que agregar ahora nuestra apresada goleta *Covadonga*»

«Escriben de Montevideo, que estaba á la vista de aquellas aguas una fragata española, y se creía fuese la *Gerona*.

Aún no está decidido quién ha de ser el sucesor del general Pareja en el mando de la escuadra del Pacífico.

La *Política* dice que la elección ofrece algunas dificultades.

Un periódico publica como cosa curiosa una carta fechada en Kingston (Jamaica) el 21 de Enero de 1824, en la que se da una noticia detallada del apresamiento de la fragata de guerra española *Esmeralda*, verificado en aquella época por el almirante de la escuadra chilena el inglés Cochrane.

El hecho tuvo lugar en las aguas del Callao, por 21 botes armados y capitaneados por Cochrane, el cual, valiéndose de la oscuridad de la noche, se acercó á la fragata española por entre otros buques, contestando al *quien vive* por botes de la *Macedonia*, que era una fragata norte-americana, y por tanto neutral, fondeada en el mismo puerto.

Rescayeron graves sospechas de que la *Macedonia* tuviese complicidad en la pérdida de la *Esmeralda*, lo cual fué causa de que el pueblo del Callao, exaltado por el suceso, se vengase haciendo víctimas á los tripulantes del primer bote de la *Macedonia* que fué á tierra.

Lo que estamos viendo en la actualidad prueba que los marinos chilenos no han desaprovechado el ejemplo de Cochrane, é intentan seguir valiéndose de sorpresas y toda suerte de ardides de buena ó mala ley.

## PARTIDAS REBELDES.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Tarragona, 25 de Enero, á las diez y ocho minutos de la mañana.—El gobernador militar al ministro de la Guerra:

«Conti: la más activa persecución contra los revoltosos, que marchan dispersos y exacerbad por los pueblos. Se van presentando á los alcaldes muchos fugitivos.»

Reus, 25 de Enero, á la una y treinta minutos de la tarde.—El general Peláez al ministro de la Guerra:

«Tranquilidad en esta población. Los pequeños grupos de sublevados dispersos son perseguidos con actividad por las columnas. Se presentan muchos á indulto, y creo lo verificarán entre hoy y mañana casi todos.»

Tarragona, 25 de Enero, á las siete y cuarenta y siete minutos de la noche.—El gobernador militar al ministro de la Guerra:

«Los sublevados dispersos completamente se van presentando á las autoridades.»

Barcelona, 25 de Enero, á las nueve y treinta y cinco minutos de la noche.—El capitán general al ministro de la Guerra:

«Siguen presentándose dispersos, pudiéndose considerar en un concepto terminada la insurrección.»

Ateca.—Alhama, 25 de Enero, á las cuatro de la tarde.—El alcalde de Alhama al ministro de la Guerra:

«He aprehendido á Pedro Navarro, individuo de la cuadrilla armada de paisanos en esta. Ha declarado por completo la rebelión, y la confiesa terminada por la disolución de todos los que la componían.»

Zaragoza, 25 de Enero, á las ocho y treinta minutos de la noche.—El capitán general al ministro de la Guerra:

«La partida de paisanos sublevados se ha disuelto: la Guardia civil recorre los pueblos donde se verificó el levantamiento para capturar á los que se han ocultado.»

Los capitanes generales de los distritos dan parte sin novedad.

Dice un periódico:

«El Sr. D. Salustiano de Olózaga, invitado, como caballero del Toison de Oro, para asistir á la ceremonia de la presentación del infante que anoche dió á luz S. M., parece que se ha escusado, desde su posesión de Vico, alegando que una reciente desgracia de familia, que había afectado su salud, le privaba, con sentimiento, de la honra de asistir á un acto tan importante para todos los que se precian de amantes de la Monarquía constitucional.»

El mismo diario continúa:

«El general Vigodet se ha escusado también desde Cádiz, por el mal estado de su salud.»

gracioso, compasivo italiano, por tu caritativo auxilio. Este mismo servicio esperaba hacer yo á mi madre en su ancianidad, pero mi locura me ha conducido á morir lejos de la misma. Jesucristo me lo perdona. ¡Oh cuán dulce es invocar su nombre y esperar en su infinita misericordia! Tengo un hermano en el segundo regimiento de cazadores toscanos (y le nombró). Cuando yo haya espirado, dignate llevarle este pequeño crucifijo como única prenda de mi amor. Si todavía vive, que lo lleve pendiente siempre del cuello en memoria de su Alejandría, y si estuviese herido, dile que lo beso, que se encomiende á él y que tenga esperanza.—Dicho esto, inclinó la cabeza en el brazo del valeroso hebreo, cerró los ojos á los cristinos, abrió la boca, y espiró.

Al ver Aser á la joven exánime, después de haber oído sus últimas palabras y presenciado su piadoso fin y la tranquilidad que se reflejaba en el rostro de la moribunda, sintió en su alma una profunda conmoción y trastorno, ni sabía apartarse del cadáver, ni resolverse á dejarlo insepulto, ni á merecer delos groseros enterradores. Así, pues, tomó la generosa resolución de cojer el cadáver de la joven y cargar con él auestas; de esta suerte corrió tanto, que llegó á un sitio seguro y distante del de la batalla. Encontró allí algunos cazadores toscanos, á quienes preguntó por el hermano de la difunta; pero le dijeron que estando combatiendo con valor en las primeras filas, le dió un caso de metralla en

el pecho, y cayó muerto en el campo de batalla. CAPITULO V. Aser y la joven exánime.

«Las cárceles de las mujeres suelen ser por lo regular una cueva de lobos perversos y crueles; de suerte que la pena mayor que puede darse á una criatura humana es condenarla á vivir en aquel infierno. Allí, como en una cloaca pútrida y cenagosa, mora todo delito que precede del odio, de la vergüenza, de la ira, de la envidia, de la codicia, y de la disolución de las costumbres; mujeres que son una sentina de vicios acendrados.»

La mujer, noble y delicada hechura de Dios, en la que se mostró tan liberal llenándola de dones de la naturaleza y de la gracia; ella que dió una sensibilidad tan exquisita, un hablar tan dulce, un ingenio tan sutil y tanta abundancia de amor y de devoción, la mujer, decimos, cuando abusa del libre y precioso tesoro de sus sublimes prerrogativas, convirtiéndose en una monstruosidad horrible y nauseabunda.

«Pero ahí este mismo favor fué la causa de su muerte, pues al levantarlo de la cama para conducirle en brazos á la nueva estancia, la bala, que había penetrado en el interior de las vísceras, movióse de su sitio de repente, y acaso desgarró algun tejido vital; pues sobrevino una fuerte inflamación y cayó el enfermo en una ardiente calentura. Entonces esta interesante joven, conociendo que iba de día en día empeorando, recogió su espíritu en Dios y pidió un Sacerdote. Se confesó con profunda contrición, y luego quiso confortar su alma con el Santo Viático, el cual le trajeron, y lo recibió con humildad y fervor, por el gran anhelo que sentía de participar del alimento de los fuertes, que en el gastado cuerpo fríasce al alma inmortal en los umbrales de la eternidad. Luego pidió un Crucifijo para imprimir en él sus labios; y cuando lo tuvo no quiso apartarlo ni un instante del pecho, en el cual á menudo se repetía con ardientes aspiraciones á Dios. Después de un largo desvaqueamiento, vuelto en sí, fué palpando en el pecho, y poniendo la mano en el reloj, lo entregó á Aferido, en memoria suya. Después con los ojos errantes á su madre, que tan toñó la partida de su amado hijo. No la encontró, dió un suspiro, besó el Crucifijo, y su alma, todavía joven, subió á la patria, que jamás se pierde, en la que reina una verdadera libertad, donde la ley es Dios, que es todo amor, y en cuyo seno se halla la justa igualdad y fraternidad y comunidad de los bienes impercederos y eternos.

la frente y le hizo saltar el cráneo, esparciendo los sesos por el suelo.

Entonces todos reunidos, formaron con dos fusiles, encima de los cuales pusieron ramas de árboles, una especie de camilla, y llevaron en ella á la joven á un lugarito que estaba de allí á doscientos pasos, donde habiendo escavado una buena en el cementerio, colocaron en ella los restos de la joven, florando y cubriéndolos de tierra; quitaron una cruz de otra tumba, y después de haber grabado en ella con la punta de un cortaplumas el nombre de la difunta y la fecha de su muerte, la implantaron en la tierra.

Es imposible expresar el tumulto y agitación que Aser sentía en su pecho. Aquella desventurada doncella le presentó la imagen de Elisa, que en aquel instante le embargó todos los sentidos, y exhalando hondos suspiros dilatábase y se desahogaba su corazón, cuyos aletos, aunque no estaban alterados por las fatigas y lances de la guerra, al menos se hallaban comprimidos hacia mucho tiempo. ¡Y era de ver aquel noble joven salir del cementerio con la vista fija en el suelo y con el corazón lleno de negros sentimientos de muerte! Vinole entonces á la memoria la melaña de la Virgen que había recibido de Elisa y jurado que la llevaría pendiente al cuello sin separarla de sí ni un sólo instante. Desabrochóse apresuradamente el pecho, metió en él la mano en busca de ella, y encontró que en su carrera y agitados movimientos la me-



Y por último un periódico de política dice: «El excelentísimo señor duque de la Victoria, á la invitación que se le ha dirigido para que asistiese al parto de S. M., ha contestado que el estado de su salud no le permitía emprender ese viaje; pero que había fervientes votos por la salud y ventura de su majestad.»

Desearíamos el completo alivio de todos estos señores.

S. M. la Reina y el Infante recién nacido continúan perfectamente. Hoy á las dos se ha celebrado en la Real capilla, con la pompa y solemnidad de costumbre, el bautizo. Han tenido en la pila, al rigo vestuario, la infanta doña Isabel y el representante de Bélgica, el conde de Leopoldo II. Luis Felipe, Rey de los belgas, y de su esposa María Enriquezeta Ana. Ayer se han estado colocando en la galería de Palacio que conduce á la capilla los históricos y ricos tapices que tanto llaman la atención, y se ha trasladado desde el convento de Santo Domingo la pila donde fue bautizado este santo, y en la cual reciben el primero de los Sacramentos todos los miembros de la familia Real de España.

Esta madrugada ha debido llegar á Madrid parte de las fuerzas que salieron en persecución de los sublevados de Aranjuez y Ocaña. Esta tarde probablemente llegará la caballería, y según parece el general Echagüe.

Según un periódico, generalmente bien informado, hasta que se reciba la próxima Mañá del Pacífico, que debe llegar á Southampton el 29 del actual, el Gobierno no tomará acuerdo alguno sobre el nombramiento del general Pízzaro para jefe de nuestras fuerzas navales en las aguas de Chile y el Perú.

Vuelve á decirse que algunos senadores del partido progresista piensan presentarse en el Senado para la próxima discusión del mensaje.

El lunes darán principio en la alta Cámara los debates sobre el mensaje. Han pedido la palabra en contra el marqués de Miraflores, el Sr. Rodríguez Vazquez y el marqués de Novaliches.

Según manifiesta el *Diario de Barcelona*, el resultado de la sesión de la Riba, 6. Injor de Reales, es más considerable de lo que se deduce del lacónico del parte publicado. Parece que Escoda llevaba unos 800 hombres, y el batallón de León constaba escasamente de 400; á pesar de esto, Escoda no quería en peñar las acciones; pero los del Vendrell y Vilafrañes, más animados que prudentes, rompieron el fuego. Cargó la tropa con denuevo, y al momento la dispersión de los rebeldes fue general, como ahora la demoralización es completa. Los fugitivos llegados á Montblanch se manifestaban muy arrepentidos y se muestran muy quejosos de la conducta de su jefe.

Al consecuencia de haber designado *Las Noticias* al conde de Bustillos para mandar nuestra escuadra en el Pacífico, dice otro periódico:

«La elección sería indudablemente acertada; pero dudamos mucho que el estado de salud de este bizarro general de la armada le permita emprender hoy una campaña tan lejana como la del Pacífico.»

Sabemos que se está preparando en Valencia una función religiosa á la que se dará una solemnidad poco común por especiales circunstancias. Pertenece al objeto de dar gracias al Altísimo por haber preservado del cólera á los profesores músicos de esta ciudad, que tomaron parte activa cantando una de las más solemnes composiciones musicales, ejecutadas por un crecidísimo número de artistas con el más perfecto éxito en otras ocasiones.

Ayer tarde á la una se ha administrado el sacramento del bautismo en la parroquia de San Roque á una niña del Sr. Gayeña, comandante de ingenieros, y mayor domo de señoras de S. M., y de don Carlos Bragante y Carrón, azafata jubilada. Han sido padrinos los Reyes de España, y á su nombre han tenido en la pila á la recién nacida los señores marqueses de Villanueva.

Esta ya casi concluida la gran manzanera de casas que se ha levantado en la carretera de Valencia, frente á los Docks. Paree que la compañía que las ha edificado se propone construir dentro de dos manzanas de menos lejos y altura. Estas construcciones son indudablemente muy útiles para la población de Madrid.

Se anuncia como positivo el proyectado y próximo enlace del duque de Osuna, el nombre actual más ilustrado de la grandeza española, con una joven princesa de Sajonia, perteneciente á las familias reinantes de Alemania, que fueron mediadoras durante el imperio napoleónico. Está emparentada con la dinastía de Baden, y al mismo tiempo tiene relaciones de parentesco con el duque de Osa.

Ayer mañana iba un hombre á caballo por la calle almorzar en la Puerta del Sol, cuando de repente el caballo dio una vuelta, y sin que el jinete pudiera evitarlo saltó con el dentro del pilón de la fuente. Por fortuna, el lance no tuvo otra consecuencia que un sano frío, y encarándose con el jinete del caballo y metiéndole el gueto en un carruaje, se lo llevaron al hospital, que pudo tener pocas consecuencias.

Un periódico se queja del abuso que, con el mayor descaro, cometen los vendedores de leche, adulterándola en términos que puede tenerse por una broma artificial y desprovista de las condiciones higiénicas y alimenticias correspondientes. La *Esperanza*, que es el periódico á quien nos referimos, excita el celo de los agentes municipales para que corten el abuso indicado, recordándoles que este es uno de sus más fáciles de cumplir é imperiosos deberes.

Nosotros no hacemos lo que aquel periódico, por parecerse que en esto perderíamos el tiempo.

Muy en breve se anunciará la subasta para la colección de 138 uniformes del modelo últimamente aprobado para los individuos del cuerpo municipal de policía urbana.

A tornarse medida de los indicados uniformes si que asistían con puntualidad estos individuos.

En una correspondencia de *Torrelito*, fecha del 10, que publica el *Monitor de primera enseñanza*, se da cuenta de una lamentable desgracia. Dice así:

«Después que se abrió el desfiladero de la escuela de Ruzafa, se quitó el cielo raso de la escuela superior de esta villa, situada en el piso regado del convento y quedará á la vista las maderas transversales sobre que estaba formando una bóveda, y al efecto se han constituido esta mañana en la escuela una sección de operarios.»

El profesor D. Miguel Lere, con el celo que le distingue, ha tenido la precaución de sacar los niños de aquel lugar, y cuando los despidió se les hundió todo el techo y derribado un lienzo de pared, cogiendo debajo á tres operarios y dos niños, dejándolos muertos, con piernas rotas, cortes en la cabeza y otras lesiones. El hijo del profesor se ha salvado milagrosamente.

Agosadamente, pues en razón á hallarse junto á la pared deruida, ha caído al patio inmediato, quedándose de pie encima de los escombros como asimismo también se ha salvado el hijo del jefe de la Guardia civil de este puesto, que habiendo quedado cogido de una viga, y cabeza abajo, ha sido socorrido por el profesor. Al momento han acudido los facultativos, el juzgado, Guardia civil, Sacerdotes, el segundo teniente de alcalde, juez de paz, secretario y algunos vecinos, prestando los auxilios que cada cual podía. Las familias que tenían niños en la escuela, corrían llorando en busca de ellos, porque la primera voz ha sido que habían perecido profesor y niños.»

A las tres de la madrugada del día 19 se ha efectuado un robo en la casa habitación del señor Cura párroco de Navacerrada, D. Juan Bautista Salas, por cinco hombres desconocidos que se introdujeron en la casa por medio de escalas. El robo consistió en 2,000 rs. en metálico y ropas del uso del señor Cura.

A pesar de las diligencias que se practicaron no pudieron ser habidos los ladrones.

Se ha enterrado en Zamora el Te-Deum en acción de gracias por la completa desaparición del cólera.

Según nos escriben de Medina del Campo, el tren-correo que salió de esta punto en la mañana del 22, cogió sobre la vía á un pobre trabajador, en el trayecto de la Nava del Rey á Pollos. El infeliz habrá muerto á estas horas.

Al regresar el día 21 de Olesa la máquina del tren número 59 de la línea de Zaragoza á Barcelona, chocó en el kilómetro 322 con el mismo tren, resultando muerto un soldado y destruido un caballo.

¿Qué estadística tan horrible la que se podría formar de las desgracias ocurridas en nuestro país en los caminos de hierro!

En la noche del domingo, á consecuencia de haberse escapado el gas de uno de los mecheros del alumbrado interior del teatro principal de Cádiz, produciendo una ligera llama, se dio la voz de fuego por algún asustadizo, dando ocasión a una alarma completa.

Las señoras todas abandonaron palcos y butacas, quedando el teatro desierto. Conociendo la causa del sobresalto, se restableció prontamente la calma, entrando algunas de las personas que habían huido. Sin embargo, la mayor parte no volvió, y el último acto de la zarzuela *Jugar con fuego*, que era lo que faltaba del espectáculo, se ejecutó con escaso número de espectadores.

Circula en Barcelona la noticia de una horrible catástrofe acontecida el domingo último en el pueblo de Viladecans. Dice un billete, y mientras los que concurrían á la fiesta, algunos de los asistentes creyó observar que parte del edificio en que tenía lugar la fiesta había hecho algún movimiento, por lo cual dio la voz de alarma. Al aprehenderse de ella todo el concurso se precipitó confusamente hacia la escalera, y lo rápido del movimiento hizo desplomarse el techo de la sala, pereciendo, según de público se asegura, tres ó cuatro personas y quedando otras varias heridas. Todo el vecindario quedó sobrecogido de terror.

Parte religiosa.

SANTOS DE HOY. San Policarpo, Obispo y mártir, y Santa Paula, virgen romana.

SANTO DE MAÑANA. San Juan Crisóstomo, Obispo.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Monjas de la Concepción Gerómina, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde preses y procesión de reserva.

Continúa la novena de Nuestra Señora de la Providencia en San Antonio del Prado, y predicará en la Misa mayor D. Nicolás Bribea, y en los ejercicios de la tarde D. Benito Sanz.

Continúan las novenas de Nuestra Señora de la Paz en Santa Cruz, y la de la Candelaria en San Juan de Dios.

En la parroquia de San Luis dará principio una novena á Nuestra Señora del Buen Parto, y dará el sermón en los ejercicios de la tarde D. Gregorio Montes.

Por la noche predicará en San Ignacio D. Carlos Guirra.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora del Socorro en San Millán, la de las Temples en San Dionisio, y la de la Esperanza en Santiago.

Se feza de San Juan Capistrano, con rito doble y ornamento blanco, haciéndose conmemoración de las dos octavas.

Parte oficial de la Gaceta.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Ayer se publicó por *Gaceta* extraordinaria el siguiente parte:

«El Excmo. señor mayordomo mayor de S. M. dice al Excmo. señor presidente del Consejo de ministros con fecha de hoy lo siguiente:

«Excmo. Sr. D. Juan de la Torre, presidente del Consejo de ministros, me dice á las once de la mañana de hoy lo que sigue:

«Excmo. Sr. S. M. la Reina nuestra Señora y el Infante don Alfonso, hijos de S. M. el Rey, han pasado bien el día y continúan su levedad.»

«Lo que traslado á V. E. de Real orden para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio, 25 de Enero de 1866.—El duque de Badajoz.—Señor presidente del Consejo de ministros.»

El Excmo. señor mayordomo mayor de S. M. dice con fecha de ayer al Excmo. señor presidente del Consejo de ministros lo que sigue:

«Excmo. Sr. D. Juan de la Torre, presidente del Consejo de ministros, me dice á las once de la mañana de hoy lo que sigue:

«Excmo. Sr. S. M. la Reina nuestra Señora y el Infante don Alfonso, hijos de S. M. el Rey, han pasado bien el día y continúan su levedad.»

Ministerio de Gracia y Justicia.

Real decreto.

Atendiendo á las razones que me ha expuesto el ministro de Gracia y Justicia, vengo en conferir al regente de la audiencia de Sevilla las facultades necesarias para que como notario mayor del reino, autorice el acta que ha de formalizarse del próximo alumbramiento de mi augusta hermana la Infanta doña María Luisa Fernanda, y de las demás solemnidades acostumbradas en semejantes casos, la cual remitiré á su tiempo al ministerio de Gracia y Justicia para depositarla en el archivo de la notaría mayor del Reino.

Dado en Palacio á veinticuatro de Enero de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Fernando Calderón Collantes.

La Gaceta publica también el acta del nacimiento y presentación de S. A. R. el Sr. Infante, documento que por su mucha extensión y por no añadir nada á las noticias que acerca del particular hemos dado, dejamos de insertar.

Ultima hora.

Telegramas.

(Servicio particular de El Pensamiento Español.)

LONDRES, 25.

En el Banco, la cartera ha disminuido 576,000 libras esterlinas; las cuentas corrientes de los particulares 235,000; ha aumentado la reserva de billetes 507,000 libras, y el numerario 58,000.

PARIS, 25.

Los gastos ordinarios de los presupuestos de 1867 suben á la cantidad de 1,524 millones de francos; los ingresos á 1622 millones; quedando un excedente de ingresos sobre gastos de 98 millones y medio, de los cuales 88 millones se aplicarán á los presupuestos extraordinarios. Se limitará la emisión de los pagarés del Tesoro á 150 millones de francos.

Cortes.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.

Sesión celebrada el día 25 de Enero de 1866.

Se abrió á las dos, y leída el acta de la anterior, dijo:

El señor marqués de PUERTO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor marqués de PUERTO: Deseo que conste mi voto conforme con el de la mayoría en la votación verificada con el fin de autorizar al capitán general de este distrito para procesar al señor marqués de los Castillejos.

El señor marqués de BAAMONDE: Deseo también que conste mi voto conforme con el de la mayoría en la votación á que se ha referido el señor senador que acaba de hacer uso de la palabra.

El señor marqués de GUAD-EL-JELU: Pido asimismo que conste mi voto con el de la mayoría en la votación que voy á autorizar al capitán general para procesar al señor marqués de los Castillejos.

El Sr. RUÍZ DE APODACA: Deseo lo propio que los señores senadores que acaban de hablar, relativamente á la última votación de esta Cámara.

El Sr. PRESIDENTE: Continúan los votos conformes con la mayoría, según lo han manifestado los señores senadores que acaban de adherirse á lo resuelto por el Senado.

Acto concluido se aprobó el acta.

El Senado quedó enterado de una comunicación del señor presidente del Consejo de ministros, participando, con fecha 22 del corriente mes, que las modestas proposiciones de ley que se encuentran en S. M. la Reina le impedían recibir con la solemnidad acostumbrada á la diputación del mismo que debía celebrarse con motivo de los días de S. A. R. el serenísimo señor Príncipe de Asturias.

Igualmente lo quedó de otra comunicación en que el Congreso de señores diputados participó, con fecha 20 del actual, haber elegido á los Sres. D. Claudio Moyano, D. Diego López Ballesteros y D. Antonio de Ujano, para formar parte de la comisión inspectora de las operaciones de la dirección de la deuda pública.

También lo quedó de que el señor marqués de Armentariz manifestase su deseo de que constase igualmente su voto conforme con el de la mayoría en la última votación de la Cámara, referente al suplicatorio dirigido por el capitán general de este distrito.

Lo quedó igualmente de que el Sr. D. Luis López de la Torre Alcaide, desde Viena, con fecha 3 del corriente, participó que el desempeño de ministro plenipotenciario de S. M. la Reina, cerca de S. M. el Emperador de Austria, le impedía presentarse por ahora en el Senado.

Asimismo lo quedó de que los señores marqueses de Beduar, conde del Castiño del Tajo y D. Santiago Otero y Velazquez, participaban los dos primeros su marcha de la corte, y el último no poder asistir á las sesiones por hallarse enfermo.

Se leyó y quedó sobre la mesa para discutirse en la próxima sesión el dictamen de la comisión de examen de candidaturas relativo á las del Sr. D. Santiago Fernández Negrete.

Se anunció que los señores marqueses de San Juan y marqueses de Castellanos ingresaban respectivamente en las sesiones cuarta y quinta.

Se recibieron los agradecidos, y se acordó que se repartieran á los señores senadores, 270 ejemplares del tomo segundo del *Nomenclátor general de los pueblos de España*, remitidos por el señor presidente del Consejo de ministros.

Se recibieron igualmente con agrado, y se acordó también que se repartieran á los señores senadores, 322 ejemplares de los documentos auténticamente coleccionados, referentes á los asuntos de Italia, ejemplares que remitió el señor ministro de Estado.

Se recibieron asimismo con agrado, y se acordó que pasasen á la biblioteca, dos ejemplares de la obra *Teoría transcendental de las cantidades imaginarias*, que remitió el Sr. D. Adolfo F. Vilho y Bustillos, y del mismo su autor, amigo y compañero don José María Rey y Heredia.

Fue aprobado sin debate alguno el dictamen de la comisión de peticiones, que había quedado sobre la mesa en la sesión anterior, relativo á la exposición de don Lorenzo Martínez de Duenas.

Dijo, cuantitativa y el Senado quedó enterado, de la comunicación siguiente:

AL SENADO.

La comisión de administración económica del Senado, en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 123 del reglamento interior, ha nombrado á los señores senadores don Juan de la Torre, D. Miguel Chacón y Durán y D. Juan de Sevilla, para que, con el título de conservadores, desempeñen las funciones de dicha comisión en el interior de la presente á la próxima

legislatura. Y lo pone en conocimiento del Senado para los efectos correspondientes.

Palacio del mismo, 25 de Enero de 1866.—Francisco Serrano, presidente.—Juan de Sevilla.

ORDEN DEL DIA.

Lectura de un dictamen de comisión.

Ocupando acto continuo la tribuna el señor marqués de Guad-el-Jelu, leyó el proyecto de contestación al discurso de la Corona, y el señor presidente anunció que el referido dictamen se imprimiría y repartiría, señalándose día para su discusión.

El señor marqués de BAAMONDE: Pido la palabra.

El señor marqués de NOVALICHES: Pido la palabra para una cuestión de orden.

El Sr. PRESIDENTE: El señor marqués de Novaliches tiene la palabra.

El señor marqués de NOVALICHES: Señores: antes de decir las pocas palabras que pienso pronunciar, desearía saber si á esta hora ha cesado ya el estado de sitio, y por consiguiente la suspensión de las garantías constitucionales en Madrid y en el distrito militar de Castilla la Nueva.

No tiene nada de particular que ignore esto, á pasar de mi investidura de senador del reino, porque, como se acordó el estado de sitio en Madrid sin otra noticia que la promulgación de un bando por medio del cual se puso esta disposición en conocimiento de sus habitantes, no puedo saber si ha llegado el caso de levantarlo ya, si es que se ha de seguir la costumbre que aquí viene estableciéndose de resolver siempre estas cuestiones por el criterio de la libertad.

Como observo que el Gobierno de S. M. guarda silencio respecto á este punto, no extranará el señor presidente me atreva á rogarle con todo encarecimiento, que si cree que está en su autoridad (que es muy grande) el no fijar por ahora día para la discusión del dictamen que acaba de leerse, no obstante lo prevenido en el art. 72 del reglamento, según el cual parece indispensable que dentro de tercero día se abra discusión sobre estos dictámenes, en ese caso, señores, vuelvo á decir, al señor presidente, prorrogue el plazo todo lo que juzgue oportuno, á fin de que no se entre en el debate de una cuestión tan grave como la que acaba de iniciarse en el Senado, sin que se le quite el estado de sitio con la oportunidad debida.

No creo que necesito extenderme en muchas consideraciones para que todos los señores senadores que tienen la honra de estar aquí, comprendan la razón y la necesidad de esta medida. Es verdad que hasta el día ha sido fidedigna la conducta de S. M. al decir aquí lo que han tenido por conveniente; pero no es menos cierto que, declarado el estado de sitio en Madrid y suspendidas las garantías constitucionales, la autoridad militar ha resumido el gran poder que las leyes le confieren, interviniendo en todo y adoptando cuantas disposiciones ha tenido por conveniente.

Siempre este sistema, y llegado el día de la discusión, pudiera acontecer á su vez, que nosotros dijéramos aquí lo que tuviéramos por conveniente, en uso del derecho que la Constitución nos concede como senadores del reino. Creo que es en nada sea mermado ese derecho, ni faltado á la prerogativa que los señores senadores tienen de decir lo que creen que deben decir en este sagrado recinto, pero la prudencia nos aconseja en momentos semejantes, á los hombres que somos celosos del principio de autoridad y del sostenimiento del orden, el no gravar nuestras conciencias combatiendo al gobierno en tales momentos y arrojando el peligro de menoscabar esos tan importantes principios de orden y autoridad, en perjuicio de la conveniencia pública. Este es nuestro deber como legisladores; por eso, y en consideración á ese sistema, digo que sería una inconveniencia el que esa discusión empezara cuando subsistiese aun el estado excepcional.

En otro caso, si esto no era un obstáculo en concepto del Gobierno, nos expondríamos á que, haciendo la autoridad militar el uso que tuviera por conveniente de las amplias facultades que le están concedidas durante el estado de sitio, siguiera obrando como hasta ahora obra, concediendo á los periódicos ministeriales ó á los que á ello le pareciera el hablar con toda libertad, mientras que á los de oposición que aún se publican, no se les permite decir más que lo que la autoridad cree conveniente.

Esta desigualdad daría lugar á consideraciones que los señores senadores sabrán comprender mejor que yo puedo expresar, y de aquí que insista en rogar al señor presidente que, si le cree acertado y está dentro de sus facultades, espere para señalar el día de la discusión que el estado de sitio se haya levantado. Si S. S. cree que no tiene esas facultades, entonces que se someta este asunto al juicio del Senado, para que adopte la resolución que crea más conveniente.

Creo que los señores senadores habrán comprendido la intención que me guía al proponer esta moción. He algunas palabras he sido mi ánimo estimular al Gobierno de S. M. para que cambie en lo más mínimo sus disposiciones sobre las cuestiones de gobierno, pues no necesita estímulo de ningún género para proceder de la manera que crea más conveniente al bien del país.

Por el contrario, yo me atrevería á rogarle que continuara el estado de sitio todo el tiempo que fuese necesario para alzar el orden público. Estoy seguro de que no hay nadie en el ordenamiento de la ley que no opine de la misma manera, mucho más cuando esta Cámara ha dado una nueva prueba de su cordura, poniéndose al lado del Gobierno de S. M. para facilitar, cuanto estimase conveniente hacer en defensa del orden y en bien del país.

Por mi parte, y á este propósito voy á hacer una pequeña indicación que considero oportuna. Mis amigos y compañeros saben que el día 5, cuando el Gobierno de S. M. tuvo á bien reunir á este Cuerpo para dar cuenta de lo ocurrido, y manifesté que se había declarado en estado de sitio Madrid y otras provincias, mi opinión fue presentar una proposición pidiendo que se suspendiesen las sesiones hasta que dicha estado terminara, creo, pues, que mis indicaciones no están fuera del verdadero terreno en que debe moverse la cuestión.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Tetuan): He escuchado con suma atención al señor marqués de Novaliches, y realmente he quedado confuso acerca de las opiniones que ha emitido S. S.

S. S. ha acusado de ilegal el estado de sitio; ha dicho que ignoraba si estaba ó no levantado, mostrando la misma ignorancia acerca de su publicación, toda vez que esta se había hecho su publicación por medio de un bando. Esto ha manifestado S. S., pero después de manifestarlo, ha concluido su discurso encareciendo muy particularmente que continúe el estado de sitio todo el tiempo que se crea necesario para que la tranquilidad pública quede asegurada por completo.

Francamente, estas dos opiniones las encuentro tan contradictorias, que no le puedo formar un juicio exacto sobre la opinión de su señoría acerca de la conveniencia ó inconveniencia de haber declarado á Madrid en estado excepcional durante los sucesos ocurridos y que conocen todos los señores senadores.

El estado de sitio se ha declarado como se declara siempre, por medio de un bando publicado por la autoridad militar, con todas las formalidades prescritas en la ordenanza.

Se publicó después de los fogos de bando, hechos por las banderas en los puntos principales de Madrid; se imprimió en seguida ligándose en las esquinas, y dando á toda la publicidad posible. Desde que se conocen los estados de sitio no creo que se declaren ni se puedan declarar de esta manera que como se ha hecho.

Yero S. S. ha dirigido un cargo grave al Gobierno de S. M. al que le ha llamado al menos, y contra esto el Gobierno debe protestar de un modo enérgico y decidido.

Tengo la conciencia de que solo el marqués de Novaliches ha podido creer (y aun dudo que S. S. lo haya creído seriamente), que el estado de sitio pueda ahora ni nunca comprender á este Cuerpo ni al Congreso de señores diputados, y menos que los señores senadores no tengan aquí siempre completa libertad para exponer sus opiniones con la inviolabilidad que les concede la Constitución, sin tener para nada que la autoridad militar pueda jamás traspasar esas puertas.

Los ministros que tenemos la honra de ocupar hoy el banco ministerial, no hemos dado nunca pruebas, y así mismo que lo creará S. S., de querer que sea acaudalada la independencia del poder legislativo. Aunque Madrid se encuentre declarado en estado de sitio, los señores senadores pueden aquí emitir libremente sus opiniones, combatir al Gobierno y hacerle los cargos que tengan por conveniente, sin mas cortapisa que la que les imponga su propia y su patriotismo. Por lo demás, el Gobierno de S. M. no juzgó conveniente suspender las sesiones de las Cortes, porque ha creído que en las circunstancias graves por que ha pasado el país, lejos de temer la concurrencia de estos Cuerpos, su apoyo podía servirle de mucho, teniendo como tenía la seguridad (y así se lo han demostrado los hechos) de que podía esperar el concurso de los señores senadores y diputados; pues cualquiera que sean sus opiniones en cuestiones pequeñas de política, tratándose de salvar las grandes instituciones del país y el orden público, no pelearán menos, como ha sucedido, de prestar su cooperación al Gobierno en tan difíciles circunstancias.

Por esto el Gobierno, vuelvo á decir, no ha creído conveniente suspender las sesiones, sino que ha querido tenerlas abiertas para en caso necesario pedir á los Cuerpos colegisladores los recursos indispensables, á fin de salvar las instituciones y la sociedad, seguro como estaba, está y estará siempre, del concurso de los representantes del país para tan grande objeto.

En cuanto á discutirse más ó menos tarde por el Senado el proyecto de contestación al mensaje, sólo diré que esta es cuestión que la Cámara debe resolver; es cuestión de orden, el reglamento previene lo que se ha de hacer; el Senado decidirá como lo tenga por conveniente, pues el Gobierno ni tiene derecho, ni menos interés en oponerse á ello. El Senado, en su sabiduría y patriotismo, hará lo que crea más procedente, seguro de que el Gobierno respetará lo que el Senado acuerde en uso de un derecho que es suyo y que nadie puede negarle.

El Sr. CORRAL: Pido la palabra para dirigir una pregunta al señor presidente del Consejo de ministros.

El Sr. PRESIDENTE: Perdona S. S. la pregunta versa sobre el mismo asunto. Si es así, no puedo conceder la palabra á S. S. Cuando se dé por terminado este incidente, entonces podrá concederse para exponer lo que le tenga por conveniente.

El Sr. CORRAL: Aun cuando la pregunta es sobre el mismo asunto, se refiere á una circunstancia ó por menor diferente de los que ha tratado el señor marqués de Novaliches.

El Sr. PRESIDENTE: En ese caso, siento no poder ahora conceder la palabra á S. S. La tiene el señor marqués de Novaliches.

El señor marqués de NOVALICHES: Yo no puedo de ninguna manera, porque el reglamento no me lo permite, contestar al señor presidente del Consejo de ministros. Ha pedido la palabra para una cuestión de orden; ya la dejó indicada; pero ahora á mí propósito si no doja algo acerca de la intervención que me ha dirigido el señor duque de Tetuan, contando al efecto con la benevolencia del Sr. Presidente.

El Gobierno de S. M. es de seguro el que tiene todos los medios, todos los antecedentes, todos los datos necesarios para saber si el día 3 de este mes, cuando se declaró á Madrid en estado de sitio, estaba en el caso de hacerlo de la manera que el señor presidente del Consejo ha creído que debía hacerse siempre, pues ya que S. S. tiene la honra de ser Gobierno, también tiene á su vez, como todos los Gobiernos, la responsabilidad de aquellas medidas que crea conducentes al bien público. Ahora, si quiere S. S. que le conteste de un modo más terminante, independientemente de lo que S. S. ha hecho, en ese caso me bastará aplicar á uno de los señores secretarios tenga la honra de leer los arts. 6.º y 7.º de la Constitución, y allí verá S. S. lo que debía haber hecho, lo que han hecho otros Gobiernos, y lo que hizo el del año 1845 cuando suspendió las garantías constitucionales en toda España.

Si S. S. no cree que así era posible hacerlo, quiero decir que habrá asumido una responsabilidad que, de cualquiera en su día, y yo no dudo que habrá sido tanta y tan grande las razones que habrá tenido para asumir esa responsabilidad, que indudablemente podrá justificarse de que esta Cámara le dará un voto de indemnidad. Creo haber contestado lo terminantemente que me ha sido posible al señor presidente del Consejo.

Respecto á la cuestión de orden, diré que esta se reduce á que si el señor presidente aprecia que está en sus facultades el dejar para más adelante el señalamiento del día en que se ha de discutir la contestación al discurso de la Corona, asunto de suyo tan importante, tan grave, el más grave que puede ofrecerse á una Cámara, mucho más después de los acontecimientos por que el país ha atravesado, si el señor presidente, repito, tiene esa facultad, que desle juego lo acuerde; pero si S. S. no se cree facultado para ello, en ese caso, y toda vez que el Gobierno de S. M. no ha contestado, relativamente á si piensa ó no levantar el estado de sitio, propongo á S. S. á la Cámara si quiera desear para más adelante la discusión del referido proyecto.

El Sr. PRESIDENTE: El presidente de la Cámara no tiene facultades ni para uno ni para lo otro; este incidente no ha debido tener lugar; el reglamento dice que, cuando se ponga á discusión un asunto, podrá plantearse una cuestión previa, y entonces es cuando al Senado le será dado resolver lo que le tenga por conveniente. Yo me estoy facultado, por la regla de ser presidente de la Cámara, para suspender las sesiones, ni tampoco para preguntar al Senado si se ha de suspender, tratándose como se trata de la prerogativa Real que está por encima de todos nosotros. La Real orden abre las sesiones, y ni el presidente del Senado ni el Senado mismo pueden suspenderlas. (Los señores Corral y Góngora piden la palabra).

El señor marqués de NOVALICHES: Creo que el señor presidente no me ha comprendido. No pido yo que se suspendan las sesiones, sino que se prorogue el señalamiento de la discusión de esta cuestión concreta, según el parecer de la Cámara, y de la manera que S. S. tenga por conveniente, atendida la situación en que se encuentra el país, que debe ser grave, supuesto que el Gobierno de S. M. guarda un profundo silencio á pesar de las repetidas excitaciones que le he dirigido sobre la continuación del estado de sitio ó suspensión de las garantías constitucionales en Madrid y distrito de Castilla la Nueva.

El Sr. PRESIDENTE: Precisamente se trata de eso: cuando el dictamen se ponga á discusión, entonces podrá el señor marqués de Novaliches, como cualquier otro señor senador que lo tenga por conveniente, y con arreglo al artículo 91 del reglamento, establecer una cuestión previa; hoy no tenemos ese medio.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Tetuan): El señor marqués de Novaliches ha citado lo ocurrido en 1845 para manifestar que, en aquellas circunstancias, el ministerio que merecía la confianza de la Corona, no declaró el estado de sitio sino en virtud de la autorización concedida por los señores senadores. Me parece que S. S. quiere que los señores senadores, en virtud de la cual obra, al decir esto, no entro á juzgar los actos de aquel gobierno, no accuso ni defiendo; cito simplemente un hecho, y digo que pido y obtengo la autorización de los señores senadores, y que obra luego dentro de su esfera.



Por lo demás, como quiera decirse S. S. que siempre que en España se ha declarado el estado de sitio ha sido en virtud de autorización de los Cuerpos colegisladores. En España, señores, que desde que empezó hasta que concluyó la guerra civil, y mucho después, ora mandando el partido moderado, ora el progresista, nunca pudo lograrse que toda la monarquía se viera libre del estado de sitio. ¿Quiere S. S. que la cite durante los ministerios moderados y progresistas, las diferentes provincias en que se ha mantenido el estado de sitio años y años? (El señor marqués de Novaliches: Pero no en Madrid.) Y bien, ¿creo el señor marqués que la capital de la monarquía tenga alguna preferencia sobre las demás de España para que, en igualdad de circunstancias, cuando sea necesario suspender las garantías, por ejemplo, a los ciudadanos de Valencia ó Barcelona, no se suspendan también en Madrid? Reconoce S. S. en esto algún privilegio? Yo no lo reconozco; yo creo que todos los ciudadanos son iguales ante la ley, y por consiguiente, que no debe existir privilegio; así es que Madrid se ha declarado en estado de sitio siempre que las circunstancias lo han exigido.

Claro está que ningún Gobierno apela al estado de sitio sino en circunstancias muy graves, cuando la salvación de la patria lo exige. ¿Qué, el estado de sitio es acaso una cosa nueva? ¿No es del tiempo del Imperio romano? ¿Qué era si no la dictadura en Roma? ¿El dictador, qué era sino el estado de sitio de los tiempos modernos? ¿Queda sentado, dice S. S., que el Gobierno, al declarar el estado de sitio, ha asumido la responsabilidad. ¿Acaso la ha rechazado el Gobierno? ¿No ha declarado en una de las anteriores sesiones que sabía la responsabilidad que pesaba sobre él, que estaba dispuesto a responder de ella siempre que las Cortes se la exigieran, y que cuando hubiera cumplido el deber imperioso de salvar la sociedad, vendría y bajaría la cabeza ante el fallo de las Cortes? Yo, que he dicho y no he tenido inconveniente en repetirlo aquí, que si el orden público lo exigiera, mi cadáver se encontraría en las calles, yo digo que si mañana, por exigirlo así la salvación de la sociedad, los Cuerpos colegisladores necesitasen mi cabeza para llevarla al cadalso, la entregaré resignado, porque tengo el valor y comprendo el deber de morir cuando sea necesario por mi Reina y por mi patria.

Por lo demás, el señor marqués de Novaliches dice que el Gobierno guarda un profundo silencio. Pues qué, los hechos que están pasando, ¿son un secreto inquisitorial? ¿son públicos? ¿son notorios? ¿hay senador que los ignore aquí ni fuera de aquí? «Que cuando se levantará el estado de sitio», dice su señoría, nadie lo deseará tanto como el Gobierno de S. M.: yo aseguro á S. S. y al Senado, que ni una hora más de lo que absolutamente sea preciso pesará el estado de sitio sobre Madrid ni sobre ningún pueblo de la Monarquía española, pues no habrá mayor satisfacción para el Gobierno que el poder decir mañana mismo: «La sociedad está salvada; el estado de sitio ha desaparecido; todos los ciudadanos vuelven al uso de sus legítimos derechos.»

El señor marqués de NOVALICHES: Ruego á la mesa que se lean los artículos 7.º y 8.º de la Constitución, pues creo será la manera de dar cumplida contestación al señor presidente del Consejo de ministros.

Leídos los referidos artículos, decía así: «Art. 7.º No puede ser detenido, ni preso, ni separado de su domicilio ningún español, ni allanada su casa, sino en los casos y en la forma que las leyes prescriban.»

«Art. 8.º Si la seguridad del Estado exigiere en circunstancias extraordinarias la suspensión temporal en toda la Monarquía ó en parte de ella de lo dispuesto en el artículo anterior, se determinará por una ley.»

El Sr. CALONGE: Señor presidente, ruego á V. S. se sirva mandar leer el artículo 94 del reglamento del Senado.

Leídas, y decía lo siguiente: «Al principio de una discusión puede cualquier senador proponer una cuestión previa concerniente á ella, y obtendrá la palabra para explicarla. El Senado resolverá si la toma ó no en consideración. En caso de afirmativa, se abrirá discusión sobre ella, antes de entrar en la anunciada.»

El Sr. CALONGE: Me ha movido á pedir la palabra en este gravísimo incidente, las que he oído pronunciar al señor presidente de la Cámara con el respeto y consideración que yo oigo siempre á S. S.; pero después de protestar de esto, séame lícito añadir que tengo el profundo sentimiento de no estar de acuerdo con la opinión que ha emitido S. S., por creerla contraria al artículo que acaba de leerse.

En este artículo se previene que puede establecerse una cuestión previa siempre que se haya de entrar en la discusión de un asunto en este Cuerpo, y no da ni á S. S. ni á nadie la facultad de resolver en uno ú otro sentido, sino que impone á S. S. la obligación de consultar á la Cámara sobre el sentido en que la cuestión previa ha de resolverse.

El Sr. PRESIDENTE: Señor senador, no estamos todavía en la cuestión; sólo se ha dado la primera lectura.

El Sr. CALONGE: Es decir, que aquí diferimos (y me iba á hacer cargo de ella) en una apreciación, en que, como en otro, lamentablemente no ser de la opinión de S. S.

El señor presidente dice que la discusión no está anunciada ó decidida, no he percibido bien la frase. (El Sr. Sevilla: Que no está puesto á discusión el dictamen.) También difiero de la respetable opinión del Sr. Sevilla. El dictamen está puesto á discusión; lo que no se ha empezado es la discusión. Ha dicho el señor presidente que el dictamen se imprimirá, repartirá y señalará día para su discusión, que es la fórmula reglamentaria; pero señalar día para su discusión, quiere decir que esta cuestión vendrá á día antes de empezarse; esto es lo que quiere la mesa.

Pues bien, yo creo que no hay ninguna inconveniente en decidirla hoy, evitando así al Senado una reunión completamente inútil para una cuestión que puede decidirse ahora, tal vez con mucha más conveniencia del servicio; porque, en efecto, según las palabras que he oído al señor presidente del Consejo de ministros, no al discutir, sino al motivar la continuación del estado de sitio, de las cosas, no es tan pacífico y tan seguro que no haya que temer lo que para la tranquilidad pública de la manera con que el señor presidente nos lo ha anunciado. (El señor presidente del Consejo de ministros (duque de Tetuan): Pido la palabra.)

Ya que S. S. pide la palabra, diré que me refiero á lo que S. S. ha manifestado: no tengo noticia ni dato de ningún género; es más, ni los busco ni los deseo; siendo así, yo creo que habría prudencia por parte del Senado y de su presidente en que se trate el asunto de si ha de prorrogarse ó no la discusión, que es lo procedente, porque lo que el señor marqués de Novaliches, es cosa que corresponde sólo á la regla prerrogativa, que tiene aborotado estos Cuerpos para que en ellos se discuta. Lleve á cabo si prefiere una discusión por creerlo así conveniente, hay mucha diferencia. Esto está dentro de las facultades del Senado, que puede decidir qué es lo mejor porque si bien yo respeto muchísimo como bueno y patriótico el deseo del señor presidente, ha de perdonarme S. S. si tengo la franqueza de decirle que prefiere la decisión del Senado.

El Sr. PRESIDENTE: Un señor secretario se servirá leer el art. 9.º del reglamento.

El Sr. SEVILLA: «Artículo 9.º—Corresponde al presidente hacer que se guarde el orden en el Senado y que se observe el reglamento; abrir, suspender y cerrar las sesiones, anunciando si ha de cada una los asuntos que deben discutirse en la siguiente, y el día en que se ha de celebrar; anunciar las discusiones, etc.»

Por consiguiente, sintiendo mucho no estar conforme con la opinión de mi respetable amigo el señor Calonge, creo que, armonizando uno y otro artículo, no estamos todavía en el caso de que se refiera, porque tampoco ha llegado el momento de tratar la cuestión previa. No habiendo llegado el momento de ocuparnos de la cuestión previa, es claro que no ha debido entrarse en ella, y que debe reser-

varse para el día en que, vaya ó discutiéndose la cuestión principal. Esto es lo que me parece más en armonía con las prescripciones del reglamento, y lo que en mi concepto, procede según las disposiciones del mismo.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Tetuan): Voy á hacer uso de la palabra para que no quede el Senado bajo la impresión de las que ha pronunciado el Sr. Calonge.

Ha sacado S. S. de lo que yo he dicho, la consecuencia de que podrían sobrevenir todavía sucesos que comprometerían gravemente el orden público y los grandes intereses del país. Me parece que está haciendo la interpretación que el Sr. Calonge ha dado á mis palabras; pero S. S. está completamente equivocado.

El señor marqués de Novaliches, contestando á lo que yo había dicho con motivo de la cuestión por él provocada, ha manifestado que yo guardaba un profundo silencio acerca del levantamiento del estado de sitio. Entonces he contestado á mi vez que el Gobierno tiene un vivo interés en levantar el estado de sitio porque siempre ha deseado ardentemente que llegue el momento en que eso se pueda realizar. Así es que no mantendré el estado excepcional una hora más que las estrictamente necesarias para la conservación del orden. ¿Se refiere de aquí que el Gobierno tema todavía graves trastornos?

Pero el Gobierno, que ha declarado el estado de sitio en circunstancias difíciles que para nadie son un secreto, y que por lo tanto no tengo necesidad de manifestar aquí, tanto más, cuanto que el Gobierno tal vez ha sido el que menos se ha alarmado, debe esperar á levantar el estado de sitio cuando las circunstancias sean enteramente normales, lo cual no tardará mucho en suceder, porque á eso caminamos rápidamente.

Sin embargo, el Gobierno no puede asegurar al Senado si el estado excepcional se podrá levantar hoy ó dentro de cuarenta y ocho horas, ó dentro de cuatro ó seis ó de ocho días, porque esto depende de incidentes pequeños, no de circunstancias importantes, ni de peligros graves que el Gobierno no teme, porque cree que la revolución está vencida. Es necesario, pues, que el Gobierno que está excedente se apague bien antes de tratar que circule libremente el aire, para prevenir que vuelva á inflamarse el fuego.

Lo que si puedo asegurar al Senado, es que no pasará muchos días sino que el Gobierno levante el estado de sitio, si bien esto se hará cuando la situación sea completamente normal y nada pueda hacer temer en poco ni en mucho por la conservación del orden público. Entonces podremos entrar franca y desahogadamente en la vía constitucional y retirar la suspensión de las garantías individuales, acordada por una imperiosa necesidad, y no por la voluntad del Gobierno.

El Sr. CALONGE: Me ha atribuido el señor presidente del Consejo una interpretación que equivoco; evidentemente he dado á sus palabras; y para esto, y sólo para esto, la he pedido yo, conforme al reglamento, porque se trata de rectificar un concepto mío.

No he entendido mal á S. S., aunque tal vez haya deducido mal la consecuencia; el Senado podrá juzgar. He oído hablar á S. S., y le creo desde luego profundamente sincero, de la necesidad de la continuación del estado de sitio y ofrecernos que no subsistirá ni una hora más de las presiones. De aquí he deducido naturalmente la consecuencia de que aún es necesario ese estado de sitio cuando S. S. no lo ha levantado. Esto he deducido yo, y creo que la deducción es completamente lógica.

Nos dijo S. S. el otro día, y lo ha repetido hoy, que ese estado no durará más que el tiempo indispensable; y he añadido, usando una expresión gráfica, conveniente, oportuna, propia de S. S., en fin, que es menester aguardar á que el horno se apague. Luego si el horno no está frío, ¿será conveniente arrojar en él combustibles en vez de esperar á que penetre ese aire de S. S., con admirable oportunidad, nos hablaba, para refrescarle una atmósfera más candente hoy, pero que aun no es pura, supuesto que S. S. no levanta el estado de sitio? La razón me parece obvia, y por eso me he excitado el patriotismo de la Cámara, rogándole que no agregamos más á la que dentro del horno arde, porque aun no está en condiciones normales, como lo demuestra, primero, que así lo dice el señor presidente del Consejo de ministros y segundo, que si en esas condiciones normales estuviera, ya se habría levantado el estado de sitio.

Además, pues, si he atribuido á la Cámara, esperando que el señor presidente aclarará á ella, pues sólo se trata de trasladar la cuestión á otro día, en que volverá á suscitarse antes de discutir el mismo; si es que para entonces no se ha levantado ya el estado de sitio.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Tetuan): No estoy conforme con su señoría, y lo siento mucho; pero tengo el mismo modo de apreciar la cuestión. Yo creo y creo el Gobierno que no puede haber inconveniente ni temor en entrar en la discusión principal, porque no se le puede ocurrir que el Senado vaya á echar más leña en el horno para que se tome el fuego. Esta es la opinión del Gobierno, y en esta parte es más justo con las oposiciones que S. S. mismo, perteneciendo á una de ellas.

No creo que aquí se combataren los actos del ministerio; pero se combatirán como siempre se lida aquí, con armas cortés, con argumentos decorosos; pero sin violencia, sin pasiones, es decir, sin esas pasiones de mal género, sin esas pasiones que fomentan la revolución. Esto no lo espero de las oposiciones del Senado; no hay semejante injusticia á ninguno de los señores senadores, aunque pertenezcan á la oposición más radical. Vea el Sr. Calonge la diferencia que entre los dos media sobre el modo de apreciar la cuestión.

Como cada día que pasa se enfria algo el horno, no temo ni temo el Gobierno la discusión; por eso no se ha opuesto á ella; por eso no he propuesto á S. S. la suspensión de las sesiones de Cortes, como podría haber hecho empleando un medio constitucional; por eso el Gobierno ha contado con el apoyo de los Cuerpos colegisladores en estas circunstancias difíciles: lo he dicho y repetido: sin excepción de partidos, sin excepción de personas, siempre he creído que podría contar con el patriotismo de todos. Esta es la diferencia de apreciación entre el Sr. Calonge y yo, y de ella proviene la diferencia de conducta. ¿Cómo he de esperar otra cosa de los señores senadores? ¿Cuánta de ellos nos atacará mañana por creer que hemos obrado mal en la cuestión de hoy, ó en la cuestión de Hacienda ó de otras semejantes; pero tales debates no excitán las pasiones candentes, y si por temor de que esto sucediera no se hubiera de discutir, ¿qué imposición el Gobierno representativo, no podrían tener lugar esas discusiones que nos dan, que sirven al bien público, pero que no fomentan la revolución.

Por eso, dejando en completa libertad al Senado, que ciertamente no puede menos de tenerla; que necesita que el Gobierno se la otorgue porque es atribución suya y el Gobierno se la otorga muy bien al de señor senador en carta blanca lo más mínimo; después, refugio, á la alta apreciación del Senado la discusión del mensaje en la parte que crea conveniente, el Gobierno respetará sus acuerdos; convencido de que ninguna duda que en proveyendo del bien público se suscita aquí, podrá traer los inconvenientes que el señor Calonge teme, sin fundamento alguno á juicio del Gobierno.

El Sr. PRESIDENTE: El señor marqués de Novaliches tiene la palabra para rectificar.

El señor marqués de NOVALICHES: Señores, yo debo felicitar en este momento de haber tomado la palabra al principio de la sesión, pues en verdad la cuestión que yo suscite se ha tratado en términos que nada dejan que desear, tal vez que por parte del Gobierno se ha manifestado que no encuentra inconveniente en que el Senado tome esta ó la otra resolución. (El señor marqués de San Saturnino pide la palabra para una cuestión de orden.)

Como yo no he solicitado del señor presidente que tomase la resolución de acudir á la prudencia y elevado criterio de esta alta Cámara, me atreveré á indicar á S. S. que dentro del reglamento hay términos para resolver esta cuestión.

Señores, el reglamento, en medio de ser una ley, hace factible que el presidente someta á la resolución de la Cámara los puntos que crea conveniente, y sobre los que aquella puede decidir de plano inconfiamente. Pues bien, el reglamento está escrito con tal claridad y concisión, que guido por sus disposiciones, puedo ofrecer al señor presidente un medio de orillar todas estas dificultades. Al efecto, me voy á permitir dirigir á S. S. la súplica de que mande leer el art. 72 del reglamento, el cual dará un medio al señor presidente, para que apreciado con su elevado criterio y prudencia en lo que valen las razones que aquí se han indicado, pueda dar solución al asunto que se ha sometido, mas que á la deliberación de la Cámara, á la del mismo señor presidente.

Leído, en efecto, dicho artículo por el señor secretario Sevilla, decía así:

«Art. 72. Los dictámenes sobre proyectos de ley y asuntos de grave importancia, se imprimirán y repartirán á los señores para que los reciban dos días antes del señalado para la discusión.»

El señor marqués de NOVALICHES: Con arreglo á lo dispuesto en este artículo, dejo á la prudencia y elevado criterio del señor presidente el que fije el día que crea más conveniente para resolver esta gran cuestión en el sentido más oportuno al bien público y á los altos intereses que representa el Gobierno de S. M.

El Sr. CALONGE: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CALONGE: Una ligera rectificación al señor presidente del Consejo de ministros.

Sin intención, sin duda, conozco bastante á S. S. para no atribuirle, esa al menos, el señor presidente del Consejo de ministros me ha atribuido menos confianza en la calma y prudencia de este alto Cuerpo que la que S. S. tiene.

Me ha comprendido mal. Al hablar yo del combustible, siguiendo el oportunismo similar que S. S. nos había ofrecido, no he dicho yo que nosotros hicieramos el combustible. Los combustibles, y tengo esto presente el señor presidente del Consejo de ministros, suelen hacerlos aquellos que los emplean más bien que aquellos que los fabrican; es decir, hay materiales que no son verdaderamente combustibles, que no se hacen con la intención de que lo sean, y que, sin embargo, se aplican á la combustión y suelen producir grandes y terribles efectos. Esto es al menos mi opinión.

El señor marqués de SAN SATURNINO: Tengo pedida la palabra para una cuestión de orden.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Es referente al caso de que nos estamos ocupando?

El señor marqués de SAN SATURNINO: Precisamente.

El Sr. PRESIDENTE: Entonces tiene V. S. la palabra.

El señor marqués de SAN SATURNINO: Señores: esta cuestión, como provocada de una manera prematura é indebida, en mi opinión, ha venido girando dentro de un círculo inconveniente y extraño. De aquí es que se haya hablado bastante sin llegar á un punto concreto de apreciación, que se haya pedido que se discuta previamente si el debate relativo al dictamen que acaba de leerse debe empezar en uno ú otro día.

Voy á hacerme cargo de los artículos del reglamento que se refieren á esta cuestión previa, para ver hasta qué punto es exacta mi apreciación.

Dice el art. 74 que una cuestión previa deberá promoverse al ir á entrar en la discusión del asunto á que se refiere. No ha sido anunciado esta discusión, luego no puede aplicarse al caso presente el art. 74, que es el que se ha invocado por los señores que han promovido la cuestión que nos ocupa.

Dice además el art. 9.º que al presidente corresponde anunciar las discusiones; por consiguiente, si está facultado el señor presidente, no es de la Cámara, en mi opinión, la que puede hacer la designación que se pretende.

Dice, después el art. 13, que no se ha leído, pero que podrá leerse para satisfacción del Senado, que corresponde á los secretarios acordar con el presidente, es decir, á la mesa, los asuntos que hayan de tratarse en cada sesión; luego esta atribución es exclusiva de la mesa, y por consiguiente, hejo el punto de vista reglamentario, no ha debido tener lugar la presente discusión, habiendo estado el señor presidente demandado benévolo al permitir que se habla tanto de ella.

Voy ahora á hacerme cargo, bajo el punto de vista lógico de la cuestión que aquí se ha promovido. ¿En qué se fundan los que creen que debe aplazarse la discusión del dictamen que hoy se ha leído? En que no lo crea conveniente, atendidas las circunstancias; pero acaso les pareciera convenientes las de mañana, las de dentro de tres ó cinco días que puedan transcurrir.

Si el señor presidente, en uso de sus atribuciones, fija el día de la discusión de este dictamen, ¿saben hoy esos mismos señores si aquel día será bueno para que yo principie el debate?

El presidente, en unión de los secretarios, es decir, la mesa apreciará la oportunidad del momento en que deba discutirse este dictamen. Pues bien, si la apreciación de esta oportunidad la ha de hacerla el presidente, no puede tener lugar la discusión que ahora nos ocupa, sino cuando el presidente juzgue oportuno poner á la orden del día el dictamen que la produce; quizás los mismos señores que hoy combaten que se principie no tendrán inconveniente en que tenga lugar esa día.

De todas maneras, en conformidad con lo dispuesto en el reglamento, esta cuestión es prematura, porque no puede apreciarse la conveniencia ó inconveniencia de una discusión mientras no se sepa el día que ha de empezarse, y el día ese día es atribución del señor presidente.

Atendiendo, pues, á estas razones, ruego á los señores que han usado de la palabra que no insistan en su empeño, y al señor presidente que, si entiende como yo el reglamento, de por terminado, este incidente.

El Sr. PRESIDENTE: Queda terminado este incidente.

Me parece que el Sr. Corradi tiene pedida la palabra.

El Sr. CORRADE: En efecto, la pedí al notar cierta omisión del señor presidente del Consejo de ministros respecto á la prensa, al referirse al estado de sitio. Pero puesto que se ha de entrar en la cuestión previa, por hoy se ha declarado terminada antes de ponerse á discusión el proyecto de contestación al discurso de la Corona, me reservo para entonces hacer las observaciones que crea convenientes y el manifestar mi opinión sobre la oportunidad ó inoportunidad de que se abran aquí las discusiones previas, notales, elevadas, una gran parte de España en estado excepcional y suspendidas las garantías individuales.

El Sr. PRESIDENTE: No habiendo más asuntos en que poder ocuparse el Senado, se avisará por papelería para la próxima sesión.

Se levantó la de este día.

Erán los cuatro.

Merced de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE AYER  
5998 arrobas de trigo.  
4181 arrobas de harina de idem.  
10902 arrobas de carbon.  
1024 vacas que componen 1208 libras de peso.  
364 carneros que hacen 1044 libras de peso.  
134 cerdos degollados que hacen libras de peso 29145.

PARCHES DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL

Real: vellón. Cuatro arroba.  
Carne de vaca. 49 6 83 26 4 36  
Id. de certero. 4 28 26 4 36  
Id. de certero. 4 28 26 4 36

Id. de ternera. . . . .	90 4 98	50 4 60
Despojos de cerdo. . . . .	8 4 8	8 4 8
Tocino ahumado. . . . .	90 4 84	30 4 28
Id. fresco. . . . .	8 4 8	8 4 8
Id. en canal de . . . . .	62 4 66	8 4 8
Lomo. . . . .	8 4 8	85 4 80
Jamon. . . . .	124 4 134	54 4 20
Acetate. . . . .	66 4 69	18 4 20
Vino. . . . .	40 4 44	12 4 14
Pan de dos libras. . . . .	8 4 8	13 4 13
Garbanzos. . . . .	44 4 64	19 4 20
Judías. . . . .	26 4 34	11 4 12
Arroz. . . . .	30 4 33	11 4 12
Lentejas. . . . .	19 4 23	8 4 16
Carbon. . . . .	7 4 8	8 4 8
Jabon. . . . .	66 4 68	24 4 26
Patacas. . . . .	8 4 6	2 4 8

PARCHES DE OBRAS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. . . . . de 38 4 44 Re. vs.  
Cebada. . . . . de 22 4 23 10.  
Algarrobo. . . . . de 6 4 22 16.

## ANUNCIOS.

### CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS  
por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por el Sr. Benito Navarro.

En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1862, 1863, 1864 y 1865.

Questan á realice en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años anteriores.

### VIDA DE JOVELLANOS.

Por D. Cándido Nocedal.

Hállase de venta en la redacción de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en la librería de Durán, á 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

El producto de este libro se destina á los pobres de Toledo, socorridos por las conferencias de San Vicente de Paul de aquella ciudad. (G.)

Ponemos á continuación el anuncio de las obras y opúsculos de don Juan Manuel Orti y Lara, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y catedrático de filosofía en uno de los institutos de esta corte.

Queriendo la empresa y dirección de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL favorecer la circulación de estas producciones, puramente católicas, y facilitar á sus suscritores la adquisición de ellas, ha dispuesto que la administración de nuestro diario se encargue asimismo de satisfacer cualquiera pedido que se le dirija de dichos escritos, remitiendo su respectivo importe.

También se advierte que juntas con dichas obras corren unidas para su venta las demás obras que asimismo anunciamos, las que serán también remitidas por la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL á los suscritores que las pidan, remitiendo su importe.

### OBRAS Y OPUSCULOS.

DE Don Juan Manuel Orti y Lara, Catedrático de Filosofía.

El Racionalismo y la humildad; su precio, 8 rs. en Madrid y 9 en provincias.

Ensayo sobre el Catolicismo en sus relaciones con la afección y dignidad del hombre; tiene el mismo precio que el anterior.

Tratado de psicología y lógica; 9 rs. en Madrid y 11 fuera.

Ética ó filosofía moral (tercera edición); 10 rs. en Madrid y 12 fuera.

La soberanía democrática, ó examen de las lecciones de D. Emilio Castelar sobre la civilización en los cinco primeros siglos del Cristianismo; 5 rs. en Madrid y 6 en provincias.

La conversión de los pecadores alcanzada por la devoción del Sagrado Corazón de María; 7 rs. en Madrid y 8 en provincias.

Lecciones sobre el sistema de filosofía panteística del alemán Krause, pronunciadas en la Armonía, (sociedad literario-católica); 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Krause y sus discípulos convictos de panteísmo; 4 reales.

Otras publicaciones que asimismo pueden pedirse á la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Aletoes á la Purísima Virgen María, por el Padre Gerardo Aranda Novés, teólogo que fué de la Compañía de Jesús en los dominios del Rey de España en Asia; 7 rs. en Madrid y 8 en provincias.

Explicación metódica de los salmos para enseñanza de la vida espiritual y conocimiento de Dios y del mundo, escrita en italiano y distribuida en lecciones por el Padre Fernando Zucconi, de la Compañía de Jesús; 2 tomos, á 7 rs. en Madrid y 8 en provincias.

La Felicidad del Pensamiento; por D. Juan Manuel de Berriozabal, marqués de Casajara, 9 rs. en Madrid y 10 en provincias.

Poesías á la Reina de los Cielos; por el mismo autor, 7 rs. en Madrid y 8 en provincias.

Representaciones de las excelencias y prerogativas de la Madre del divino Salvador á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

### CURSO COMPLETO DE CALIGRAFIA GENERAL.

ó nuevo sistema de enseñanza del arte de escribir, dedicado á S. A. R. el serenísimo señor Príncipe de Asturias, por D. Antonio Castilla Benavides. Toda la obra consta de 48 láminas en folio, repartidas en entregas de seis láminas cada una, á 10 reales entrega, de un tomo en 4.º de buena impresión y papel á igual precio, y de doce cuadernos de papel gráfico para la práctica de la enseñanza, á real cada uno.

Van publicadas siete entregas y los dos primeros cuadernos de la letra española, y se suscribe en las principales librerías del reino y en casa del autor, calle de Bailen, núm. 8, á donde deberán dirigirse los pedidos.

### PAPEL GRAFICO

para aprender á escribir cursivo en poco tiempo, que encierra elementos que facilitan la enseñanza aun á las personas de menos disposición, y útilísimo para las escuelas numerosas de ambos sexos, y para los adultos que quisieran aprender ó reformar la letra por sí solos; inventado, escrito y publicado por D. Antonio Castilla Benavides, para que sirva de complemento á la obra titulada Curso completo de caligrafía general que está publicada del mismo autor.

Los dos primeros cuadernos de letra española, de los seis de que consta la colección, se hallan de venta, á real cada uno, en las principales librerías del reino, en casa del autor, calle de Bailen, núm. 8, á donde podrán dirigirse los pedidos.

(Núm. 419.—D. G.)

### PROTESTACION DE FE Y ADHESION

que la católica España ha dirigido á Nuestro Santísimo Padre Pio IX, con motivo del reconocimiento del titulado reino de Italia por el gobierno Español.

Este insigne monumento de la religiosidad de los españoles, que consta de 44 pliegos y medio, del tamaño mayor de nuestro periódico, se halla de venta á 30 rs. ejemplar en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 49.

El producto se destinará á socorrer las apremiantes necesidades del Soberano Pontífice.

No se sirve pedido alguno al cual no acompañe el importe correspondiente.

Editor responsable, D. Manuel de Tomas.—Imprenta de Tejado, Silva, núm. 47, bajo.

### DOÑA BLANCA DE NAVARRA,

CRÓNICA DEL SIGLO XV.

por D. Francisco Navarro Villoslada.

Quinta edición.

Se halla de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, á 20 reales en Madrid y provincias.

No se servirá ningún pedido sin que se remita previamente su importe en letras á favor del administrador de este periódico ó en sellos de franqueo.

### CALENDARIO RELIGIOSO

PARA EL AÑO DE 1866,

compuesto y publicado por la redacción de las

Lecciones populares.

(Con licencia de la autoridad eclesiástica.)

Se vende á real en Madrid, en las librerías de